

Edición

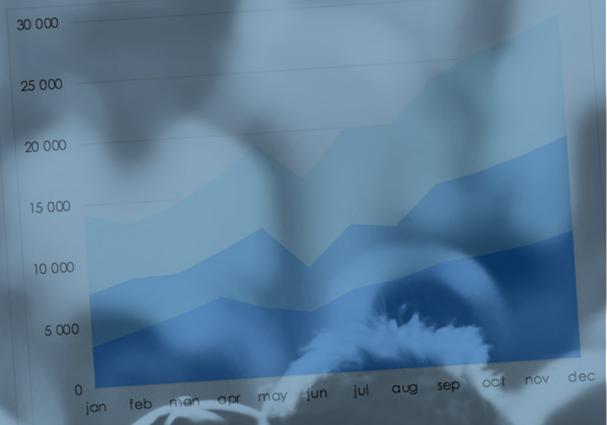
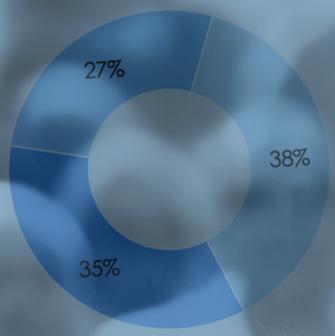


especial



Month	Value 1	Value 2	Total
jan	4 424,0	4 456,0	14 204,0
feb	4 512,0	4 534,0	13 298,0
mar	5 714,0	5 732,0	14 484,0
apr	6 863,0	6 881,0	16 413,0
may	8 620,0	8 638,0	19 096,0
jun	5 242,0	5 260,0	16 033,0
jul	6 843,0	6 861,0	20 033,0
aug	7 453,0	7 471,0	19 922,0
sep	8 535,0	8 553,0	23 535,0
oct	8 959,0	8 977,0	25 260,0
nov	9 534,0	9 552,0	26 513,0
dec	#####	7 845,0	9 967,0

Total	83 198,0	63 844,0	90 014,0
	35,1%	26,9%	38,0%



El apoyo ciudadano a la democracia en América Latina

Luis Schiumerini
Noam Lupu (editor)

Número 8



DP Enfoque n.º 8 (edición especial)

El apoyo ciudadano a la democracia en América Latina

Luis Schiumerini

Noam Lupu (editor)

© 2021 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
www.kas.de/uruguay
@KASMontevideo

Director

Sebastian Grundberger

Coordinador editorial

Ángel Arellano

Corrección

Alejandro Coto

Imagen de portada

Shutterstock

Diseño y armado

Taller de Comunicación
Obligado 1181, Montevideo, Uruguay
www.tallerdecomunicacion.com.uy

ISBN 978-9915-9444-0-1

DIALOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia. Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIALOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

www.dialogopolitico.org @dplatinomercosur

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es la principal institución académica que realiza encuestas de opinión pública en las Américas, con más de treinta años de experiencia. Como centro de excelencia en investigación por encuestas, LAPOP usa enfoques y métodos innovadores con los *estándares más altos* para llevar a cabo encuestas nacionales, conducir estudios de evaluación de impacto y producir reportes acerca de las actitudes, evaluaciones y experiencias de los individuos. El Barómetro de las Américas es la única encuesta comparativa y científicamente rigurosa que cubre 34 naciones incluyendo Norte, Centro y Sur América, así como también, un significativo número de países en el Caribe. Cada año publica docenas de estudios académicos de alta calidad y artículos de relevancia para la elaboración de políticas públicas.

El laboratorio está alojado en la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee, Estados Unidos. Dentro de ese espacio, un equipo de personal de investigación profesional, becarios posdoctorales, estudiantes de posgrado, estudiantes de pregrado y profesores colaboran en los proyectos. A través de diversas colaboraciones e intercambios, estas personas trabajan en consorcio con una red de socios en las Américas y más allá.

https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol @lapop_barometro

Contenido

El apoyo ciudadano a la democracia en América Latina	5
Resumen	5
1. Introducción	5
2. Principales hallazgos	8
3. Midiendo las actitudes democráticas con el Barómetro de las Américas	9
4. Apoyo a la democracia	10
5. Apoyo al retroceso de la democracia	20
6. Satisfacción con la democracia	29
7. Confianza en las instituciones democráticas	36
8. Conclusiones: un compromiso menguado en medio de grandes desafíos	45
Referencias bibliográficas	45
Luis Schiumerini	47
Noam Lupu (editor)	47

El apoyo ciudadano a la democracia en América Latina

Luis Schiumerini

Noam Lupu (editor)

Resumen

Los ciudadanos en América Latina se encuentran superficialmente comprometidos con la democracia, pero este compromiso se ha debilitado drásticamente durante la última década y media. La reducción en el apoyo a la democracia también se manifiesta en un aumento en el apoyo a los golpes del poder ejecutivo. Hay un sesgo de clase en la desafección democrática. Los ciudadanos de clases bajas muestran menos apoyo a la democracia en todas las dimensiones posibles –apoyo abstracto, oposición a golpes y confianza en elecciones– y también exhiben el deterioro más rápido. El mal desempeño de la democracia se encuentra fuertemente asociado con el menor apoyo. Los latinoamericanos se encuentran extremadamente insatisfechos con la democracia. Asimismo, el compromiso con la democracia es menor entre ciudadanos que han tenido experiencias más negativas, en términos de apoyo al gobierno, situación económica o exposición a corrupción.

1. Introducción

La fortaleza de una democracia depende del grado de compromiso de sus ciudadanos con los principios democráticos. El desempeño y la eficacia del gobierno son claves para mantener este compromiso: los ciudadanos que perciben que su gobierno es una fuente legítima de autoridad y buen gobierno tienen más probabilidades de apoyar la democracia (Waldner y Lust, 2018). Durante las tres décadas que han transcurrido desde la tercera ola de democratización, las democracias latinoamericanas han demostrado ser resilientes a pesar de sus profundos desafíos de gobernabilidad.¹ El crimen violento prevalece en una región que alberga al 9% de la población mundial pero

presenta el 34% de las muertes violentas en el planeta (UNDP, 2021, p. 184). Las percepciones de corrupción han aumentado en todos los países de América Latina durante el último año, y más del 85% de los latinoamericanos consideran que la corrupción gubernamental es un gran problema en su país (Transparencia Internacional, 2019). El desarrollo económico de la región también es preocupante. Ningún país de América Latina ha logrado pasar del nivel de ingresos medios al de ingresos altos y, a pesar de los avances en la reducción de la desigualdad durante el reciente auge de las materias primas, la región sigue siendo la más desigual del mundo (Agénor y Canuto, 2012; Sánchez-Ancochea, 2019).

Pero, más recientemente, la democracia en América Latina se ha enfrentado a una creciente inestabilidad que se ha manifestado en forma de protestas masivas contra el mal gobierno, la elección de líderes antisistema y la toma de poder por algunos Ejecutivos. Las manifestaciones se extendieron por varios países de la región con

¹ La tercera ola de democracia llegó a cada país en los siguientes años: República Dominicana (1978), Ecuador (1979), Perú (1980), Honduras (1982), Argentina (1983), El Salvador (1984), Bolivia, Brasil y Uruguay (1985), Guatemala (1986), Paraguay (1989), Chile, Nicaragua y Panamá (1990), México (2000).

más de sesenta mil eventos de protesta reportados en América Latina y el Caribe entre 2018 y 2020 (ACLED, 2020).

La capacidad de protestar puede ser un signo de una democracia sana. Pero las causas de estas protestas, su profundidad y duración sugieren problemas estructurales en el funcionamiento de la democracia. La reciente ola de protestas tuvo sus raíces en una profunda frustración ocasionada por el mal gobierno de las élites políticas. En Bolivia, las denuncias de irregularidades electorales de la oposición, apoyadas por la Organización de Estados Americanos, contra Evo Morales, provocaron manifestaciones en las calles que llevaron a la nulidad de las elecciones impugnadas y a la renuncia del presidente. De manera similar, en Perú se llevaron a cabo manifestaciones políticas por denuncias (sin fundamento) de fraude electoral contra Pedro Castillo, quien finalmente fue confirmado como presidente. En Chile y Ecuador, las protestas fueron provocadas por políticas de austeridad de sus gobiernos, tales como el alza del precio de los pasajes del metro en el primero o por el fin de los subsidios al combustible en el segundo. En ambos casos, solo después de que la represión estatal generó reacciones adversas, estos gobiernos dieron marcha atrás en las reformas políticas. La corrupción también ha generado protestas en Brasil, Guatemala y Perú, que se han dirigido tanto contra los presidentes como contra el poder judicial (Simon, 2019).

La insatisfacción ciudadana también ha llevado a la elección de candidatos contrarios al sistema, entre los que se incluyen Bolsonaro en Brasil, Bukele en El Salvador y López Obrador en México. Si bien estos líderes difieren significativamente en el espectro ideológico, comparten un discurso que denuncia a las élites tradicionales, aviva la ira de los ciudadanos y contribuye a la polarización política. Bolsonaro, por ejemplo, fue elegido a raíz de una serie de escándalos de corrupción que involucraron a los principales políticos y líderes empresariales, y que llevaron a un juicio político a la presidenta Rousseff. Se postuló con éxito prometiendo políticas anticorrupción y medidas contra el crimen, incluyendo también críticas a las desfavorecidas minorías raciales, étnicas y sexua-

les, así como apoyo a las políticas de seguridad de mano dura y elogios a los regímenes militares del pasado en el país.

Una tendencia aún más preocupante para las perspectivas de democracia en la región es la creciente prevalencia de tomas de poder por los Ejecutivos. Durante el siglo XX, las rupturas democráticas en América Latina vinieron dadas por golpes militares. Hoy en día, las tomas de poder (o expansión) de los Ejecutivos son la forma más común de ruptura democrática. Estas ocurren cuando los Ejecutivos elegidos democráticamente debilitan los controles y equilibrios institucionales y buscan cambios que debiliten la oposición o el disenso fuera del Estado (Waldner y Lust, 2018). La característica clave que distingue a la reciente ola de golpes del Ejecutivo es que el retroceso democrático está legitimado por las mismas instituciones democráticas que estos gobernantes buscan socavar (Bermeo, 2016, p. 11). Estas tomas de poder las llevan a cabo los gobernantes elegidos democráticamente que, al menos inicialmente, obtuvieron un apoyo popular. Además, a menudo se ejecutan a través de canales legales, obteniendo la aprobación de los poderes Legislativo y Judicial, y mediante referendos.

Hay varios ejemplos de tomas de poder por Ejecutivos en la América Latina contemporánea, entre los que se incluyen los casos de Bolivia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Nicaragua y Venezuela (Haggard y Kaufman, 2021). Los casos de Ecuador y El Salvador ilustran cómo los gobernantes utilizan las instituciones democráticas para eludir la democracia. En El Salvador, Bukele, que fue elegido en 2019 con la mayoría de los votos, utilizó su supermayoría legislativa para destituir a la Sala Constitucional y al fiscal general, alentó a sus simpatizantes a presionar físicamente a las autoridades electorales y a los actores judiciales independientes, y utilizó las fuerzas de seguridad para irrumpir en la legislatura controlada por la oposición, entre otras formas de comportamiento autoritario (Meléndez-Sánchez, 2021). Correa utilizó estrategias similares en Ecuador. Ayudado por amplias y consistentes victorias presidenciales, frenó la autonomía de los medios de comunicación y de la sociedad civil, llevando a cabo

reformas electorales que generaron un campo electoral desigual (Sánchez-Sibony, 2017).

¿Qué indican las protestas masivas contra el mal gobierno, las elecciones de candidatos contrarios al sistema y las tomas de poder por los Ejecutivos sobre las preferencias de los ciudadanos latinoamericanos hacia la democracia? ¿Reflejan un intento de los ciudadanos de expresar su descontento político y promulgar cambios, o están impulsados por compromisos cada vez menores con la democracia? Una posible respuesta es que **estas amenazas a la democracia surgen a pesar del compromiso de los votantes con la democracia**. Los votantes pueden tener la intención de que las protestas masivas reflejen un descontento hacia gobiernos o políticas específicas, pero no hacia la democracia. De manera similar, es posible que no sean conscientes de las consecuencias que tiene para la estabilidad del régimen la elección de candidatos contrarios al sistema y la aceptación de las tomas de poder de los Ejecutivos. De hecho, una característica clave de los recientes procesos de retroceso democrático es que son lentos y es difícil para los votantes identificarlos como antidemocráticos (Bermeo, 2016).

Una alternativa más preocupante sería que los votantes se opongan débilmente, o incluso apoyen, la erosión de las democracias. Los votantes pueden tener un profundo descontento con las instituciones existentes y con el desempeño de la democracia y tolerar o apoyar las tomas de poder por los Ejecutivos como un medio para promover la democratización. Por ejemplo, Bermeo (2016) señala que los grupos indígenas marginados de la región andina apoyaron dichos procesos durante las reformas del mercado como una forma de generar cambios institucionales. Los ciudadanos también pueden estar de acuerdo con sacrificar las instituciones democráticas a cambio de los beneficios políticos ofrecidos por un líder autoritario (Svolik, 2019). Si bien es posible que no tengan una preferencia inherente por la erosión de la democracia, pueden estar dispuestos a apoyarla si consideran que las alternativas les brindan mayores beneficios.

Los ciudadanos también pueden estar de acuerdo con sacrificar las instituciones democráticas a cambio de los beneficios políticos ofrecidos por un líder autoritario (Svolik, 2019). Si bien es posible que no tengan una preferencia inherente por la erosión de la democracia, pueden estar dispuestos a apoyarla si consideran que las alternativas les brindan mayores beneficios.

El Barómetro de las Américas de LAPOP Lab ofrece un punto de vista único para examinar las raíces conductuales de la resiliencia y la erosión democráticas.² El Barómetro de las Américas es una encuesta multinacional, multirregional y multicultural de ciudadanos en edad de votar o residentes permanentes en América del Norte, América Central, América del Sur y el Caribe. El proyecto utiliza un cuestionario común estandarizado para entrevistar a los encuestados seleccionados a través de muestras probabilísticas representativas

2 LAPOP Lab es un centro de excelencia en investigación internacional a través de encuestas con sede en la Universidad de Vanderbilt. Su proyecto principal es el Barómetro de las Américas, una encuesta regional que se realiza cada dos años para medir la evaluación del público sobre la gobernabilidad democrática, el apoyo a los valores e instituciones democráticas, las percepciones de las libertades básicas y cómo los ciudadanos experimentan el Estado de derecho y se involucran en la vida política. Todos los datos e informes del Barómetro de las Américas están disponibles para ser descargados en el sitio web del centro.

a nivel nacional. Tradicionalmente, las encuestas en América Latina y el Caribe han sido realizadas a través de entrevistas cara a cara de 45 minutos con un mínimo de 1.500 personas seleccionadas mediante muestreo probabilístico por áreas. Debido a la pandemia de covid-19, LAPOP cambió el modo de recopilación de datos a entrevistas telefónicas asistidas por computadora.

El marco muestral para las encuestas de 2021 consiste en números de teléfonos móviles. Las llamadas a los números de teléfonos móviles se llevaron a cabo utilizando una estrategia de marcación de dígitos aleatorios para generar muestras representativas a nivel nacional. En los casos de las llamadas que no fueron contestadas, se llamó a cada número seleccionado en la muestra al menos cinco veces para minimizar los errores por falta de respuesta. El análisis de la encuesta de 2021 se realiza haciendo uso de ponderaciones que alinean la muestra con el marco poblacional (véase también Lupu et al. [2021]).

2. Principales hallazgos

1. Apoyo a la idea abstracta de democracia. Si bien la mayoría de los ciudadanos expresan su apoyo a la idea abstracta de democracia en las Américas, esta actitud está disminuyendo rápidamente en la gran mayoría de los países. **El apoyo a la democracia es menor y está descendiendo más rápidamente entre los ciudadanos que tienen los niveles socioeconómicos y de educación más bajos.** Las experiencias personales también están fuertemente asociadas con esa disminución del apoyo a la democracia. La tendencia negativa es más pronunciada entre los ciudadanos que fueron víctimas de la delincuencia y de la corrupción, así como entre aquellos que tuvieron experiencias económicas negativas o que no aprueban al gobierno.

2. Apoyo al retroceso democrático. Las actitudes con respecto a retrocesos democráticos revelan una tendencia preocupante. La oposición a los golpes del Ejecutivo ha disminuido drásticamente a lo largo del tiempo, mientras que la oposición a los golpes militares se ha mantenido

estable. También hay una división según la clase y edad en las actitudes hacia estos retrocesos. La oposición a los golpes del Ejecutivo es menor y ha disminuido más rápidamente a lo largo del tiempo entre las personas con bajo nivel socioeconómico y de educación, así como entre las cohortes de edad más jóvenes. Las experiencias personales también dan forma a estas actitudes, ya que los ciudadanos que informan haber tenido experiencias negativas con el Estado tienen más probabilidades de oponerse a los golpes del Ejecutivo.

3. Satisfacción con la democracia. La mayoría de los ciudadanos en gran parte de los países latinoamericanos expresan altos niveles de insatisfacción con la democracia, una tendencia que ha ido creciendo a lo largo del tiempo. En lugar de estar impulsada por atributos socioeconómicos o demográficos, **la insatisfacción democrática se asocia con las experiencias personales de los individuos.** Los encuestados que estuvieron expuestos a la corrupción, aquellos que informan situaciones económicas negativas y desaprueban a su gobierno están significativamente más insatisfechos con la democracia que los encuestados que tuvieron experiencias positivas en esas dimensiones.

4. Confianza en las instituciones y elecciones. La confianza en las instituciones es alta en toda la región y se ha mantenido estable a lo largo del tiempo. Sin embargo, los latinoamericanos distinguen su confianza general en las instituciones de la confianza en las elecciones. La confianza en las elecciones es baja o extremadamente baja en la gran mayoría de los países y ha experimentado un fuerte declive a lo largo del tiempo. También hay una división según la clase y edad en la confianza en las elecciones: los encuestados más desfavorecidos educativa y económicamente, así como los más jóvenes, tienen menos probabilidades de confiar en las elecciones. Las experiencias personales también están fuertemente asociadas con la confianza en las elecciones. Esta ha disminuido enormemente entre aquellos encuestados que evalúan negativamente al gobierno y que han experimentado la corrupción.

3. Midiendo las actitudes democráticas con el Barómetro de las Américas

Medir las actitudes hacia la democracia presenta desafíos bien conocidos. El primero es la ambigüedad conceptual. ¿Cómo interpretan los individuos el término *democracia*? ¿Comparten los individuos dentro de una comunidad política la misma idea de lo que significa democracia? Remontándose a la antigua Grecia, la democracia denota la idea abstracta de *poder del pueblo*. Pese a que esta idea es atractiva desde el punto de vista normativo, existen diferentes interpretaciones de cómo debería llevarse a la práctica. Algunos abogan por una visión minimalista de la democracia, en que el ideal democrático se cumple si los ciudadanos emiten su voto en unas elecciones competitivas entre las élites políticas (Schumpeter, 1962; Przeworski, 1999). Otros argumentan que la democracia debe incluir no solo elecciones competitivas, sino también instituciones y principios liberales como derechos civiles y políticos individuales, a la vez que controles y contrapesos institucionales (Dahl, 1971). Aquellos que entienden que la democracia requiere participación ciudadana argumentan que este régimen debería ofrecer a los ciudadanos canales para su participación directa en la gobernabilidad (Pateman, 1970; Warren, 1996). Finalmente, algunos enfatizan la igualdad económica y social como condición fundamental para la democracia política.

La ronda del 2021 del Barómetro de las Américas incluye dos preguntas que permiten pensar críticamente sobre las diferentes definiciones que los individuos tienen de la democracia. La primera pregunta es: «Cuál sistema político le parece mejor para (país): ¿un sistema que garantice acceso a un ingreso básico y servicios para todos los ciudadanos, aunque no se pueda elegir a las autoridades, o poder votar para elegir las autoridades, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios?». Y la segunda: «Cuál sistema político le parece mejor para (país): ¿un sistema que garantice acceso a un ingreso básico y servicios para todos los ciudadanos, aunque no se puedan expresar opiniones políticas sin miedo o censura, o un sistema en el que todos puedan

expresar sus opiniones políticas sin miedo o censura, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios?».

Estas preguntas miden hasta qué punto los encuestados están dispuestos a sacrificar las elecciones y la libertad de expresión a cambio de un sistema que garantice el bienestar material. Los resultados muestran que los ciudadanos están dispuestos a sacrificar las elecciones por el bienestar material, pero no por la libertad de expresión. Los ciudadanos que intercambian los valores democráticos fundamentales ilustran el desafío que plantea la ambigüedad conceptual de la democracia. Los ciudadanos pueden apoyar simultáneamente la idea abstracta de democracia y procesos que pueden estar en desacuerdo con varias interpretaciones de la democracia.

El segundo desafío a la hora de medir las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia es el sesgo de deseabilidad social. Este es un error de medición sistemático que surge cuando los encuestados no proporcionan respuestas honestas para evitar la violación de las normas sociales. De hecho, la democracia tiene un fuerte peso normativo. A pesar de las recientes amenazas a la democracia, tanto los ciudadanos como las élites atribuyen un alto valor normativo a la idea de democracia. Incluso las élites que lideran intentos de retroceso democrático tienden a afirmar que sus acciones sirven para proteger o fortalecer la democracia de su país. Esto significa que las preguntas abstractas que fundamentan el concepto de democracia pueden llevar a los encuestados a exagerar su verdadero nivel de apoyo a la democracia.

El tercer desafío de medición es que la democracia es un concepto multidimensional. Incluso si existiese una idea compartida de democracia y los ciudadanos revelasen sus preferencias verdaderas, es posible que se centraran en aspectos diferentes de la democracia al responder una pregunta de la encuesta. La democracia no es solo un concepto. Se implementa en la práctica a través de un conjunto de organizaciones, por ejemplo, la presidencia, la legislatura, los tribunales, las fuerzas de seguridad, entre otras. Diferentes ciudadanos pueden estar más enfocados en una de estas organizaciones

que en otras cuando establecen sus actitudes hacia la democracia. Además, los ciudadanos tienen diferentes experiencias, tanto personales como políticas, que filtran sus valoraciones de la democracia. Estas pueden ser positivas o negativas, legales o ilegales y estar orientadas a diferentes organizaciones dentro del Estado.

El Barómetro de las Américas ofrece una variedad de medidas de democracia y variables a nivel individual que ayudan a triangular y equilibrar estos múltiples desafíos. Aprovechando una larga serie temporal, el enfoque empírico aquí presentado se basa en una serie de preguntas que se dirigen a las siguientes cuatro dimensiones de actitudes hacia la democracia.

Apoyo a la democracia (sección 4): se comienza pidiendo a los ciudadanos que expresen su apoyo a la democracia en abstracto.³ Al dejar a los ciudadanos la tarea de definir la democracia, se evita el problema de imponer una definición con la que pueden no estar de acuerdo.

Apoyo al retroceso de la democracia (sección 5): el apoyo a la democracia en abstracto puede exagerar el apoyo a la democracia debido a la ambigüedad conceptual y el sesgo de deseabilidad social. Aquí se pasa entonces a una forma más indirecta de preguntar sobre las actitudes hacia la democracia: medir la *oposición a retrocesos democráticos*, tales como golpes del Ejecutivo y golpes militares. Este tipo de acciones son más específicas y están menos contaminadas por apelaciones a la idea de democracia.

Satisfacción con la democracia (sección 6): Las secciones anteriores se centran en el valor normativo de la democracia y los ataques específicos a esta. Los dos conjuntos de actitudes restantes abordan el desafío que plantea la naturaleza multidimensional de la democracia. Para medir las actitudes hacia el desempeño de la democracia, la sección 6 pregunta a los ciudadanos sobre su nivel de *satisfacción con la democracia*.

³ La sección 3 proporciona más detalles sobre cómo se construyó esta medida.

Confianza en las instituciones democráticas (sección 7): Para desagregar aún más las diferentes facetas de la democracia, finalmente esta sección se centra en la confianza ciudadana en las instituciones democráticas en general, así como en la confianza en las instituciones electorales en particular.

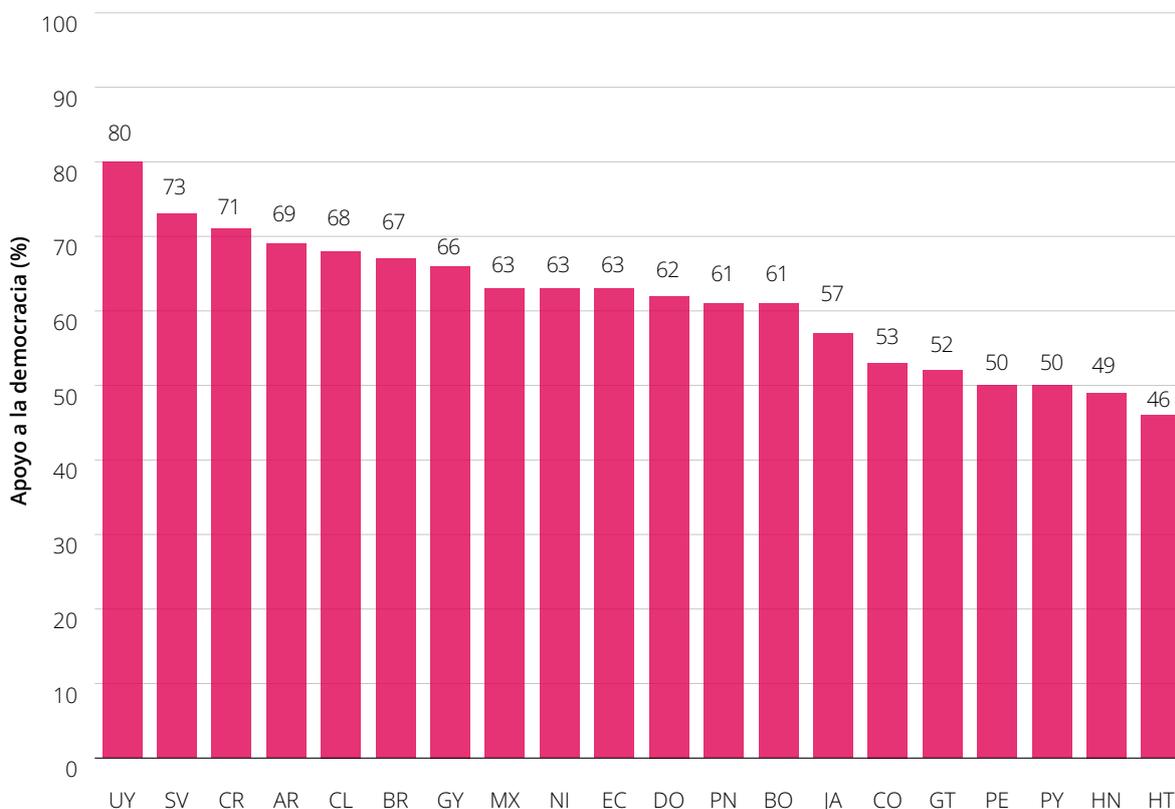
Para profundizar la comprensión de las actitudes hacia la democracia, en el resto del informe se analizan los niveles actuales de las actitudes democráticas, así como los cambios a lo largo del tiempo. Además, para poder identificar áreas de fortaleza y debilidad democráticas, se evalúan las actitudes de subgrupos específicos. Se consideran los atributos socioeconómicos, como la educación y el nivel socioeconómico, las características demográficas, como la edad, el género y la etnia, y las experiencias individuales, tales como la exposición a la corrupción y a la delincuencia, además de la situación económica y la aprobación del gobierno.

4. Apoyo a la democracia

Comenzamos examinando el apoyo de los latinoamericanos a la idea abstracta de democracia. El Barómetro de las Américas ha medido consistentemente el apoyo a la democracia a través de la siguiente pregunta: «Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?».

Esta pregunta enmarca la evaluación de la democracia por el encuestado en términos abstractos (evitando referencias a aspectos específicos de la democracia o a su desempeño) y la sitúa en comparación con otras alternativas de régimen existentes. Las respuestas se organizan en una escala de siete puntos, donde 1 significa *muy en desacuerdo* y 7 significa *muy de acuerdo*. Los encuestados que dieron respuestas iguales o superiores a 5 fueron codificados como de acuerdo con la afirmación de que la democracia es superior a otras formas de gobierno. Por el contrario, aquellos que dieron respuestas iguales o inferiores a 4 se codificaron como en desacuerdo con la afirmación.

Gráfico 1. Apoyo a la democracia en las Américas, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

Como puede observarse en el gráfico 1, existe una variación sustancial en el apoyo a la democracia en abstracto en América Latina. En promedio, el 61% de los que participaron en el Barómetro de las Américas están de acuerdo con que la democracia es la mejor forma de gobierno. No obstante, existen variaciones significativas entre países. En algunos como Costa Rica, El Salvador y Uruguay, más del 70% de los encuestados expresan

En promedio, el 61% de los que participaron en el Barómetro de las Américas están de acuerdo con que la democracia es la mejor forma de gobierno.

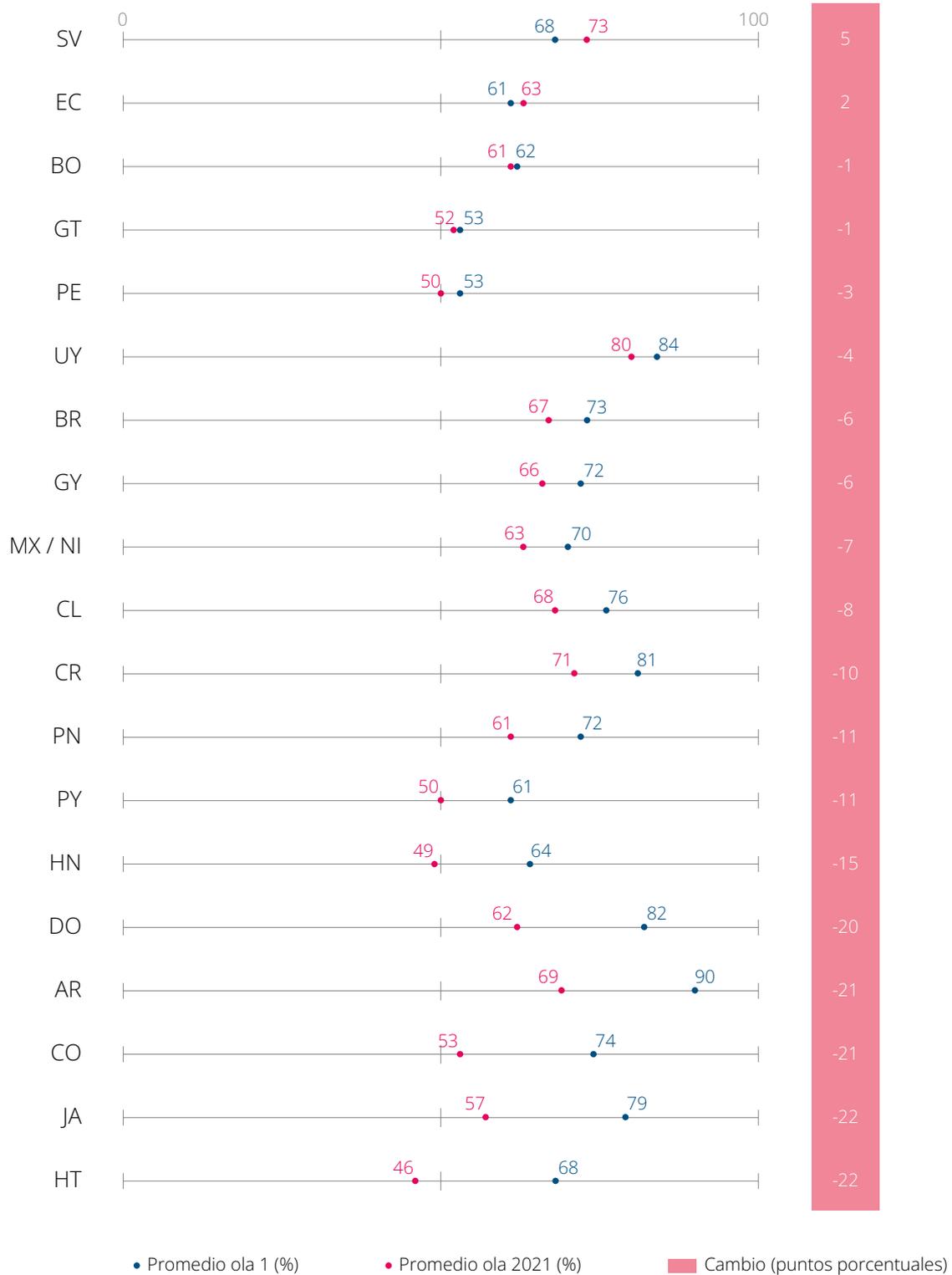
san su apoyo a la democracia, mientras que solo alrededor del 50% apoya la democracia en otros países como Colombia, Guatemala, Haití, Honduras, Paraguay y Perú.

¿Cómo ha evolucionado el apoyo a la democracia a lo largo del tiempo? Para obtener una perspectiva histórica, el gráfico 2 representa el nivel de apoyo expresado en cada país en la primera ola del Barómetro de las Américas frente al expresado en la ronda de 2021.⁴ La barra roja indica la magnitud del cambio.

La visión optimista de los niveles de apoyo a la democracia basada en los datos de 2021 debería moderarse una vez que se incorpore una perspectiva a más largo plazo. El apoyo a la democracia

4 Dependiendo del país, la primera ronda del Barómetro de las Américas se llevó a cabo en 2004, 2006 o 2007.

Gráfico 2. Cambio en el apoyo a la democracia entre la primera ola y 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas 2021.

ha disminuido drásticamente a lo largo del tiempo. **El porcentaje de ciudadanos que creen que la democracia es la mejor forma de gobierno se redujo en 18 de 20 países.** Esta caída en el apoyo a la democracia fue considerable en la mayoría de los países. Alcanzó 20 puntos porcentuales o más en Argentina, Colombia, República Dominicana y Jamaica, y más de 10 puntos porcentuales en Costa Rica, Panamá y Paraguay. Hay algunos valores atípicos en esta tendencia: el apoyo a la democracia ha aumentado moderadamente en Ecuador y El Salvador, y se ha mantenido relativamente estable en Bolivia y Guyana.

La tendencia a la baja en el apoyo a la democracia no refleja simplemente una regresión de los altos niveles de apoyo que se registraron en la primera ola del Barómetro de las Américas de cada país. Si bien la reversión a la media podría explicar la fuerte caída observada en Argentina, un país con niveles de apoyo históricamente altos, esta lógica no se ajusta a la mayoría de los casos. Algunos países con niveles igualmente altos de apoyo a la democracia inicialmente, como El Salvador, Guyana y Uruguay, experimentaron un cambio pequeño o positivo en el apoyo. Y países que comenzaron con niveles de apoyo relativamente bajos, como Paraguay y Perú, experimentaron una caída en el apoyo similar a la observada en Argentina.

Para conocer los factores que impulsan el apoyo a la democracia, se examina cómo las características demográficas y socioeconómicas individuales pueden dar forma a este apoyo. Se analizan los niveles de apoyo existentes y luego se observan los cambios para cada grupo. Identificar qué tipos de personas tienen más probabilidades de expresar bajos niveles de apoyo a la democracia e impulsar las tendencias a la baja en este indicador puede ayudar a diagnosticar las causas de la disminución del apoyo a la democracia.

Primero se consideran las variables sociodemográficas: nivel socioeconómico, educación, edad, género y etnia (gráfico 3). Cada panel desglosa el apoyo a la democracia según los valores de cada atributo individual. Se consideran primero los indicadores de clase, como el nivel socioeconómico y la educación. La medida de educación toma

Hay una diferencia de 14 puntos porcentuales en el apoyo a la democracia entre los encuestados con educación postsecundaria (62%) y los que no tienen educación (54%).

cuatro valores: sin educación, educación primaria, secundaria o postsecundaria.⁵ Se halló que existe una fuerte asociación entre la educación y el apoyo a la democracia. Hay una diferencia de 14 puntos porcentuales en el apoyo a la democracia entre los encuestados con educación postsecundaria (62%) y los que no tienen educación (54%). La escala de nivel de educación es estadísticamente significativa en la regresión lineal para explicar apoyo a la democracia.

¿Varía también el apoyo democrático según el nivel socioeconómico? Se construye una medida de nivel socioeconómico realizando un análisis factorial de componentes principales con una batería de preguntas binarias a los encuestados sobre si poseen una serie de bienes.⁶ Este procedimiento arrojó cinco quintiles de nivel socioeconómico que van desde 1 (menos rico) a 5 (más rico). El gráfico 3 revela una fuerte asociación entre nivel socioeconómico y apoyo a la democracia.

En la categoría de nivel socioeconómico más bajo, el 56% de las personas apoyan la democracia. Este apoyo aumenta progresivamente y alcanza su nivel más alto entre el grupo

5 Los encuestados se asignan a cada categoría, independientemente de si han completado el nivel correspondiente de educación.

6 La batería pregunta sobre los siguientes bienes: refrigerador, teléfono convencional, teléfono celular, lavadora de ropa, horno microondas, computadora o tableta, servicio de internet, televisor de pantalla plana, servicio de televisión por cable o satelital.

Gráfico 3. Apoyo a la democracia según atributos sociodemográficos, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

más rico (67%). La asociación lineal entre apoyo a la democracia y nivel socioeconómico también es estadísticamente significativa.

Ahora se exploran las diferencias en el apoyo a la democracia según la etnia. El Barómetro de las Américas incluye una pregunta que permite a los encuestados autocalificar su origen étnico en seis categorías: negro, indígena, mestizo, mulato, blanco y *otra*. El gráfico 6 muestra que la etnicidad también es importante para las creencias que los individuos tienen sobre la democracia. Los mulatos (66%) y los blancos (65%) expresan el nivel más alto de apoyo a la democracia, seguidos por los mestizos y la categoría *otra* (61%). Los encuestados indígenas (58%) y negros (55%) muestran el nivel más bajo de apoyo a la democracia.

El nivel socioeconómico, la educación y, hasta cierto punto, la etnia son indicadores de clase. Su asociación con el apoyo a la democracia sugiere que la capacidad de los ciudadanos para disfrutar de las libertades cívicas y políticas puede depender fundamentalmente del acceso a los recursos materiales y de su estatus social. Por el contrario, otros atributos demográficos parecen menos relevantes. La edad no está correlacionada con el apoyo a la democracia. Aunque la democracia es más valorada entre los encuestados en las cohortes de mayor edad (66 años o más y 56-65 años), solo hay una diferencia de seis puntos porcentuales entre estos grupos y la cohorte que menos apoya la democracia (36-45 años). Una regresión lineal no muestra una asociación estadísticamente significativa entre la edad y el apoyo a la democracia. Esto sugiere que la diferencia entre los individuos que vivieron bajo gobiernos autoritarios y los que no lo hicieron tiene un impacto limitado en los niveles de apoyo a la democracia. Existe una asociación insignificante similar entre el apoyo a la democracia y el género. La democracia se considera el mejor sistema para el 63% de las mujeres y el 61% de los hombres encuestados.⁷

El análisis hasta ahora ha examinado cómo los atributos sociodemográficos moldean las actitudes hacia la democracia. Pero las preferencias de los

ciudadanos sobre los regímenes políticos también están influidas de manera plausible por las experiencias en su vida. Se consideran las experiencias de las personas en cuatro dimensiones diferentes que son relevantes para el bienestar: delincuencia, corrupción, desempeño del gobierno y situación económica personal. En todos los casos, codificamos si un individuo ha tenido una experiencia positiva o negativa según su propio informe. El gráfico 4 ilustra la asociación entre estas experiencias y el apoyo a la democracia. En general, las experiencias negativas se asocian con niveles más bajos de apoyo a la democracia.

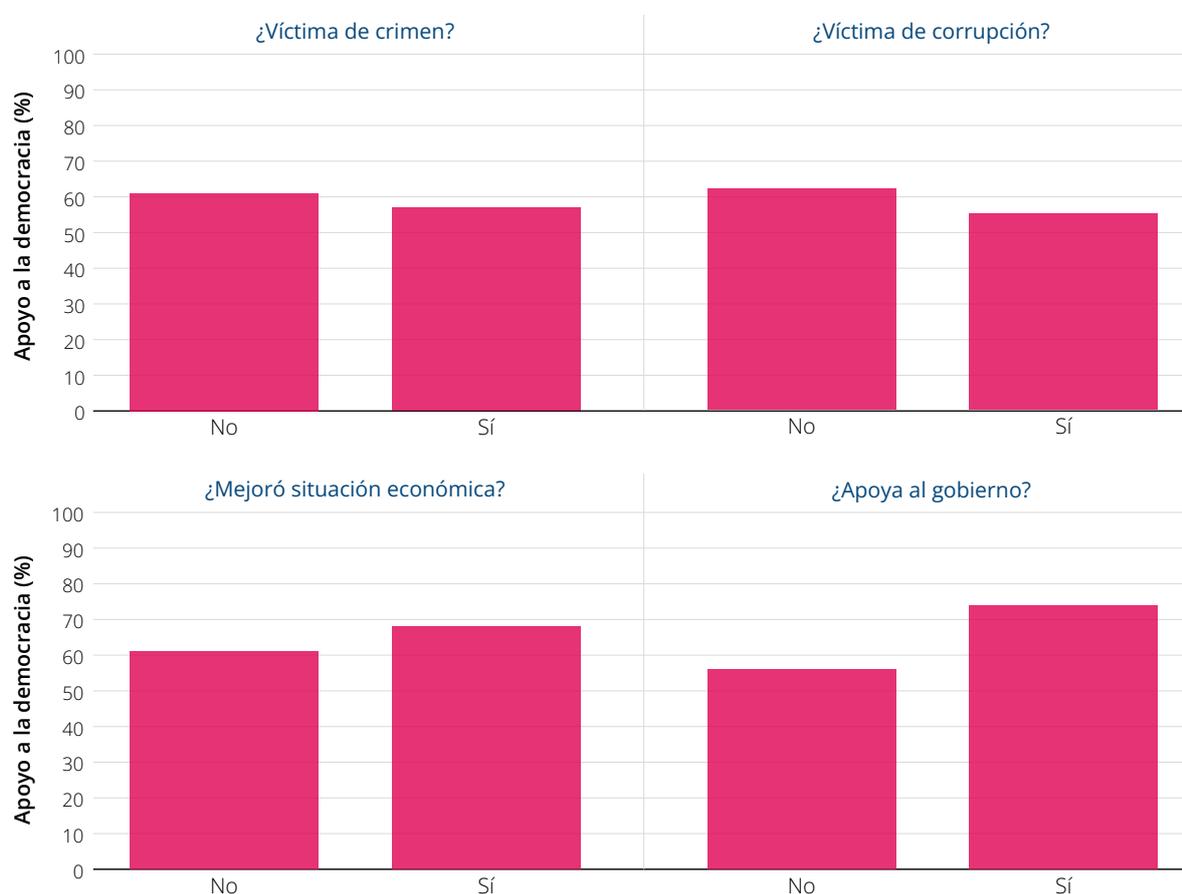
Considerando primero la delincuencia y la corrupción, dado que muchos ciudadanos esperan que la democracia proporcione un buen gobierno y un Estado de derecho, estas transgresiones atacan los cimientos de la democracia. Por tanto, es probable que los ciudadanos actualicen sus creencias sobre la democracia una vez que experimenten estos comportamientos ilegales.

La victimización por delincuencia se midió utilizando la siguiente pregunta: «Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses?». El gráfico 4 muestra un porcentaje más bajo de apoyo a la democracia entre los encuestados que fueron víctimas de la delincuencia (57%) que entre los ciudadanos que no informan haber experimentado la delincuencia (53%). Esta diferencia de cuatro puntos porcentuales es estadísticamente significativa.

¿Están las actitudes hacia la democracia asociadas con la exposición personal a la corrupción gubernamental? Para medir esta variable, se tienen en cuenta dos preguntas diferentes del Barómetro de las Américas que miden las experiencias personales con la corrupción. Una, «¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?». En la misma línea, la pregunta: «¿Algún agente de policía le pidió una

⁷ Esta diferencia de dos puntos porcentuales es estadísticamente significativa.

Gráfico 4. Apoyo abstracto a la democracia según las experiencias personales, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?».⁸ La medida de victimización por corrupción que aquí se usa codifica como víctimas a los encuestados que respondieron afirmativamente a cualquiera de las preguntas. Los resultados revelan una asociación entre la exposición a la corrupción gubernamental y el apoyo a la democracia. El apoyo a la democracia es menor (55%) entre las personas a las que se les pidió un soborno que entre las que no experimentaron tal situación (62%). Esta diferencia no trivial del 7% es estadísticamente significativa.

8 Cabe destacar que, con la excepción de Guyana, los encuestados del Barómetro de las Américas de 2021 solo respondieron a una de estas preguntas. Los resultados no difieren sustantivamente o estadísticamente si los análisis se hacen por separado para cada una de las preguntas.

Los ciudadanos pueden tener experiencias negativas con la democracia más allá del ámbito de los comportamientos ilegales. Dos experiencias críticas son el bienestar económico personal y el desempeño del gobierno. Ahora se analizan cada una de estas dimensiones. Para medir la evaluación de un individuo de su situación económica personal, se utiliza la pregunta: «¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace 12 meses?». Teniendo en cuenta esta pregunta, se crea una medida binaria de *mejora en la situación económica* dependiendo de si las personas creen que su situación mejoró o no. Para medir las evaluaciones del desempeño del gobierno se utiliza la pregunta: «Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el presidente

El apoyo a la democracia es menor (55%) entre las personas a las que se les pidió un soborno que entre las que no experimentaron tal situación (62%).

es...?». Las respuestas se dan en una escala de 5 puntos que van de 1 (muy bueno) a 5 (muy malo). Con base en esta pregunta, se creó una medida de evaluación del gobierno que se codificó como «sí» a los encuestados que seleccionaron muy bueno y bueno, y «no» al resto de las respuestas.⁹

Tanto las evaluaciones económicas personales como las realizadas sobre el gobierno están asociadas con el apoyo a la democracia. **El 68% de las personas que percibieron una mejora económica personal expresaron su aprobación a la democracia.** Entre los que no experimentaron una mejora, el apoyo a la democracia se redujo al 61%, una diferencia de 7 puntos que es estadísticamente significativa.

Las evaluaciones del gobierno son el predictor más fuerte del apoyo a la democracia. En 2021, entre los encuestados que evalúan positivamente el desempeño del presidente en ejercicio, el 74% apoyan la democracia. El apoyo a la democracia cae dramáticamente al 56% entre aquellos que tienen una evaluación negativa del presidente en funciones. Esta diferencia de 18 puntos también es estadísticamente significativa.

El análisis de cómo las características individuales dan forma a los niveles de apoyo a la democracia hasta ahora se ha basado en datos del Barómetro de las Américas de 2021 y esto ha proporcionado información sobre los determinantes actuales de

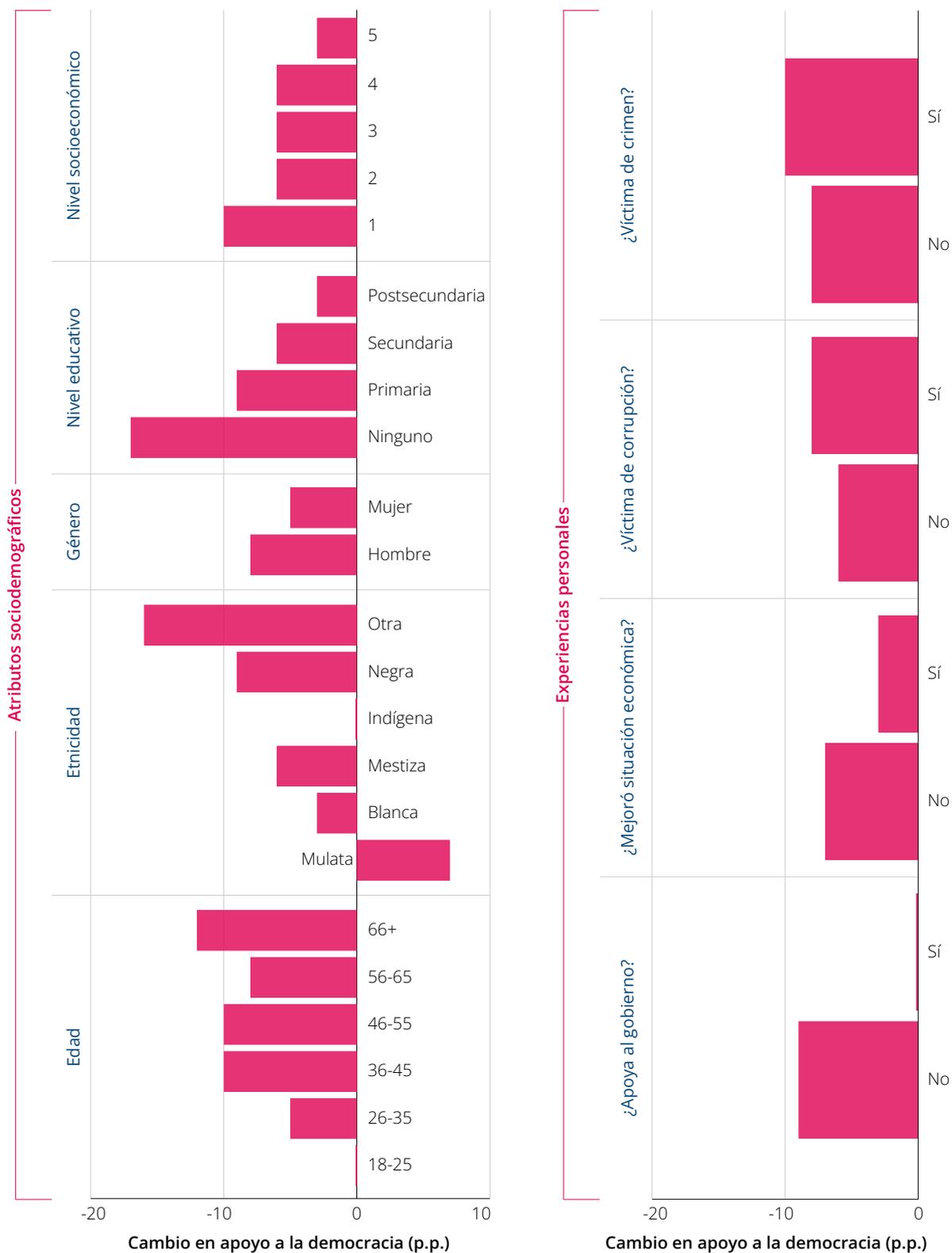
dicho apoyo. Sin embargo, los datos a nivel de país sugieren que ha habido una fuerte disminución en el apoyo a la democracia a lo largo del tiempo. La comparación de cómo las características y experiencias individuales impulsan estos cambios de apoyo a nivel de país puede arrojar más luz sobre las causas de este cambio. Para abordar este problema, se estima la diferencia en el apoyo a la democracia entre la primera ola del Barómetro de las Américas y la ronda de 2021 para cada una de las características individuales relevantes descritas anteriormente. Los resultados se presentan en el gráfico 5. La primera columna muestra los cambios en el apoyo según las características individuales (demográficas y socioeconómicas) y la segunda columna muestra los cambios según las experiencias individuales.

El apoyo a la democracia sigue una tendencia negativa en la mayoría de los atributos sociodemográficos. Una vez que se desagrega por indicadores de clase, como nivel socioeconómico y educación, se encuentra que los individuos dentro de cada grupo experimentaron una caída neta en su creencia de que la democracia es la mejor forma de gobierno. Pero la diferencia en la magnitud de esta caída entre categorías también es ilustrativa. En términos de nivel socioeconómico, la desafección democrática es mayor entre los individuos en las categorías de nivel socioeconómico más bajas. Se halla un patrón similar al desagregar el cambio en el apoyo según el nivel de educación. Los encuestados que no tenían educación formal experimentaron una disminución en el apoyo dos veces mayor que en cualquier otro nivel educativo. En cuanto a la etnia, se observa una excepción a la tendencia negativa en el apoyo: entre los mulatos, el apoyo a la democracia aumentó en un 7%. El apoyo a la democracia disminuyó para todos los demás grupos étnicos. Aquellos que se sitúan en la categoría *otra* son los más descontentos con la democracia.

¿Están asociados la edad y el género con la tendencia negativa en el apoyo a la democracia? El apoyo a la democracia disminuye progresivamente con la edad. Si bien los mayores de 66 años continúan siendo los que más apoyan a la democracia, también son los que se han vuelto más

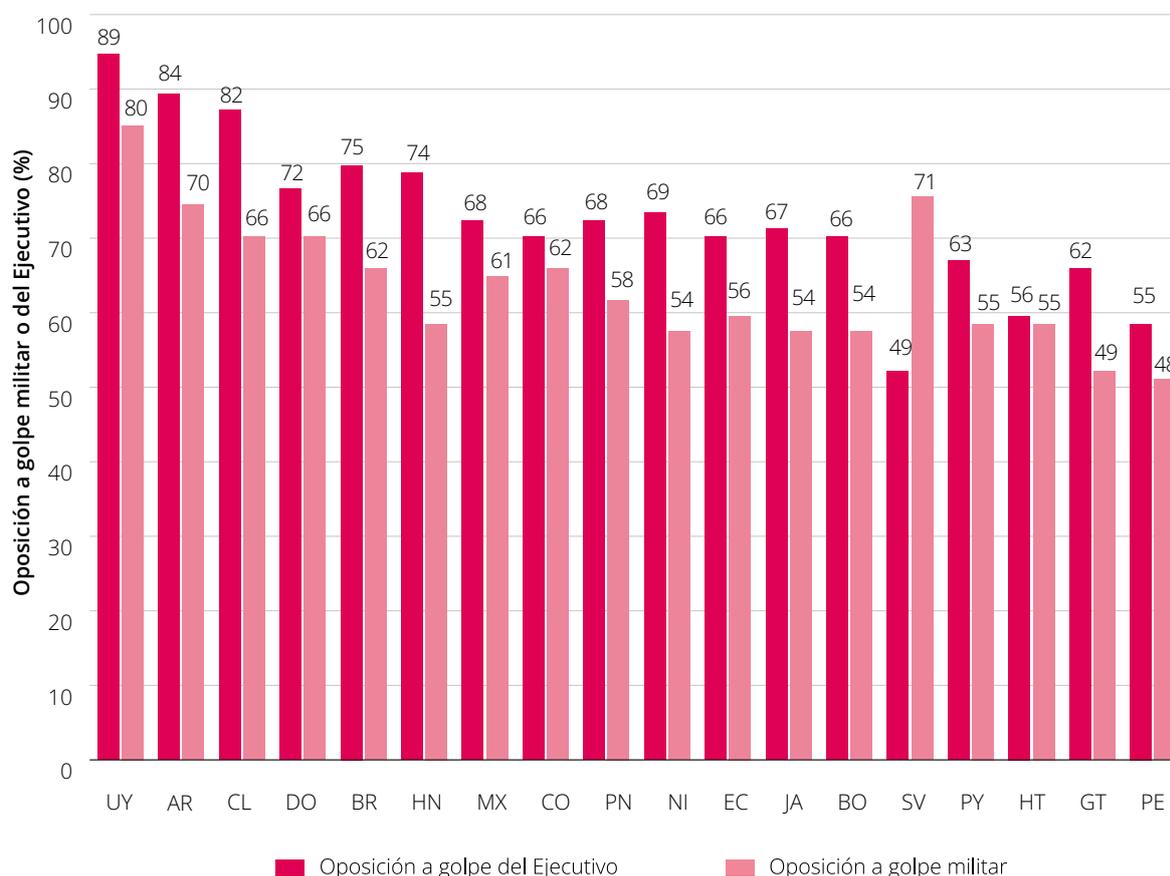
⁹ «No» incluye las respuestas negativas (4 y 5) y la categoría neutra (3).

Gráfico 5. Tendencia negativa en el apoyo a la democracia, según los atributos sociodemográficos y las experiencias personales, entre la primera ola y 2021 (en puntos porcentuales)



Fuente: Barómetro de las Américas. Las barras representan cambios en el apoyo a la democracia entre 2021 y la primera ola en las que las características individuales se midieron para cada grupo.

Gráfico 6. Oposición a los golpes militares y del Ejecutivo en las Américas, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021. Las barras están ordenadas en orden descendente según el promedio de la oposición a los golpes militares y del Ejecutivo en cada país.

descontentos con el tiempo. Entre la cohorte más joven, aquellos entre 18 y 25 años, el apoyo a la democracia no ha disminuido ni subido. El género es menos relevante en las tendencias del apoyo a la democracia. Los hombres parecen haberse apartado de la democracia más que las mujeres, pero la diferencia no es grande.

El segundo panel en el gráfico 5 muestra los cambios en el apoyo a la democracia entre la primera ola en la que se hizo una pregunta y la ola de 2021 según las experiencias personales. La corrupción y la delincuencia mantienen una asociación negativa, aunque insignificante, con los cambios en el apoyo a la democracia. Tanto las víctimas de la delincuencia como las víctimas de la corrupción experimentaron una disminución de 2 puntos

porcentuales en su apoyo a la democracia. Otras experiencias con el Estado están también asociadas con las tendencias del apoyo a la democracia. Las personas cuya situación económica ha mejorado muestran una disminución menor en el apoyo a la democracia (3 puntos porcentuales) en comparación con las que reportan un deterioro de su situación económica (7 puntos porcentuales). Por último, consistente con los hallazgos sobre los niveles de apoyo a la democracia en 2021, los cambios en el apoyo están fuertemente asociados con la aprobación al gobierno. No hay evidencia de una disminución en el apoyo a la democracia entre los encuestados que evalúan positivamente al gobierno. Por el contrario, el apoyo a la democracia cae 9 puntos porcentuales entre los encuestados que evalúan de manera negativa al gobierno.

5. Apoyo al retroceso de la democracia

La introducción señaló que una tendencia preocupante en la política latinoamericana es el retroceso democrático: los intentos de los actores gubernamentales, generalmente en el Poder Ejecutivo, de debilitar las instituciones democráticas. ¿En qué medida existe un apoyo masivo a estos procesos? Dos preguntas que el Barómetro de las Américas ha incluido a lo largo de los años arrojan luz sobre esta cuestión.

Desde el 2004, el Barómetro de las Américas ha indagado sobre el apoyo a los golpes militares: «Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de Estado por los militares frente a mucha corrupción?»

Una pregunta que se ha incluido en el cuestionario desde 2010 indaga sobre el apoyo a los golpes del Ejecutivo en la forma de una toma de control sobre el Poder Legislativo por parte del Ejecutivo: «¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso/Asamblea y gobierne sin Congreso/Asamblea?».

Dado que ambas preguntas tenían opciones de respuesta binaria, se ha creado una medida de oposición a los golpes militares y del Ejecutivo codificando las respuestas «Sí» a estas preguntas como apoyo a un retroceso de la democracia y las respuestas «No» como oposición a dicho retroceso. Las medidas resultantes toman valores más altos en los niveles más altos de oposición a cualquiera de esas prácticas.

El gráfico 6 muestra que, en gran parte de los países, la mayoría de los encuestados expresan una oposición al retroceso democrático, tanto en la forma de golpes militares como del Ejecutivo. Sin embargo, existe una variación en la magnitud de la oposición al retroceso. Por ejemplo, en Uruguay, al menos el 80% de la población se opone a cualquiera de las formas de golpe, mientras que solo el 50% de los peruanos se oponen. La demo-

cracia peruana, que combina una débil creencia normativa en la democracia con una tibia oposición al retroceso de esta, puede representar una situación frágil en caso de intentos de socavar las instituciones democráticas.

En la gran mayoría de países, los golpes militares reciben menos oposición que los golpes del Ejecutivo. La única excepción a esta tendencia ocurre en El Salvador, donde una menor oposición a los golpes del Ejecutivo que de los militares puede estar influenciada por una experiencia reciente de toma del poder del Ejecutivo llevada a cabo por un presidente muy popular (Meléndez-Sánchez, 2021).

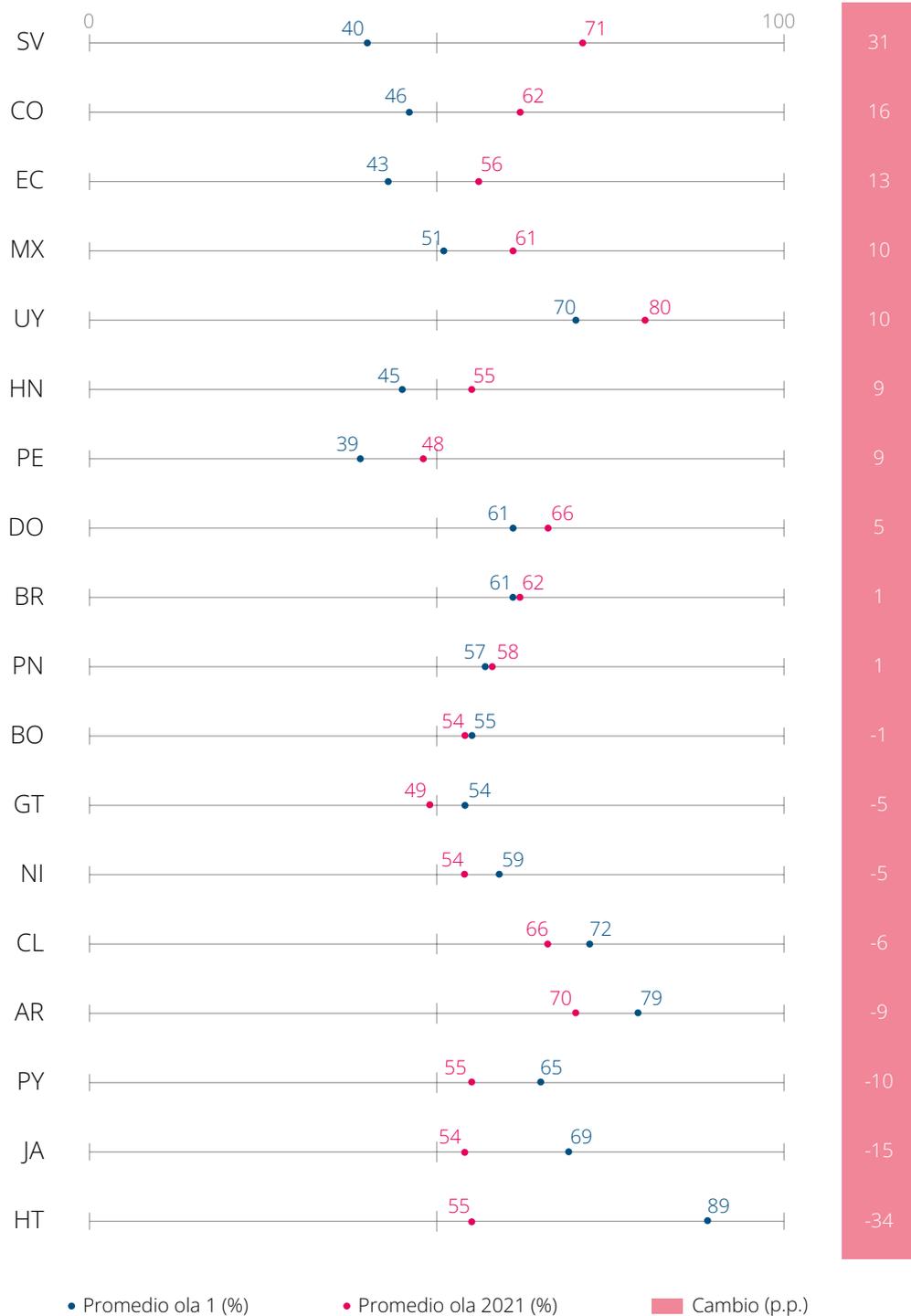
¿Cómo han evolucionado las actitudes hacia los retrocesos democráticos a lo largo del tiempo? Para visualizar este cambio, el gráfico 7 muestra las respuestas del Barómetro de las Américas 2021 contra su primera iteración en cada país.

Hay una diferencia notable en las trayectorias de las actitudes hacia los golpes militares y del Ejecutivo. Si bien la oposición a los golpes del Ejecutivo es sustancial en 2021, los ciudadanos se han vuelto más receptivos a esta práctica a lo largo del tiempo en todos los países. El rechazo a los golpes del Ejecutivo se redujo en más de diez puntos porcentuales en todos los países excepto en tres (Argentina, Paraguay y Uruguay). Destaca la disminución en la oposición en Perú, de 19 puntos porcentuales, dada la experiencia del país con el autogolpe de Alberto Fujimori. A su vez, la disminución de 36 puntos porcentuales en la oposición a los golpes del Ejecutivo expresada por los salvadoreños entre 2010 y 2021 es reseñable por su magnitud.

Por el contrario, los golpes militares se han vuelto menos populares en la mayoría de los países. **Los encuestados en Colombia, Ecuador, México y Uruguay han aumentado drásticamente su oposición a los golpes militares. Los salvadoreños, en particular, experimentaron el mayor aumento en la oposición a los golpes militares, en 32 puntos porcentuales.** Sin embargo, la creciente aversión por los golpes militares no ha sido uniforme. Por ejemplo, los haitianos han reducido su oposición a los golpes militares en unos

Gráfico 7. Cambios en la oposición a los golpes militares y del Ejecutivo entre 2021 y la primera ola del Barómetro de las Américas en cada país

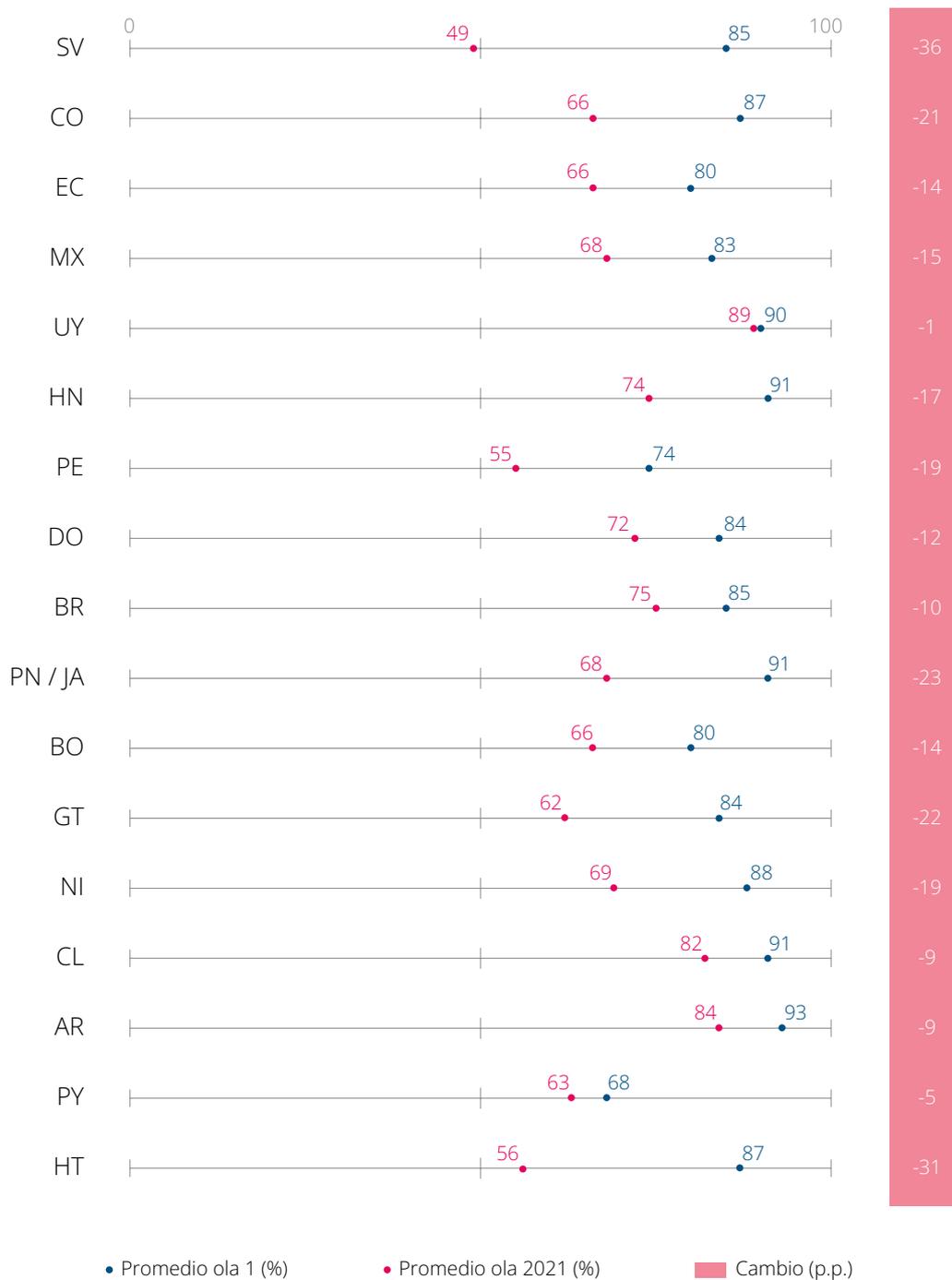
Oposición a golpe militar



Fuente: Barómetro de las Américas.

Gráfico 7. Cambios en la oposición a los golpes militares y del Ejecutivo entre 2021 y la primera ola del Barómetro de las Américas en cada país

Oposición a golpe del Ejecutivo



Fuente: Barómetro de las Américas.

El rechazo a los golpes del Ejecutivo se redujo en más de diez puntos porcentuales en todos los países excepto en tres (Argentina, Paraguay y Uruguay).

asombrosos 32 puntos porcentuales. También ha disminuido drásticamente la oposición a los golpes militares en Argentina, Jamaica y Paraguay. La caída de 9 puntos porcentuales de la oposición a estos golpes en Argentina es sorprendente, dado el legado de violencia y mala gestión económica de la última dictadura militar.

Habiendo analizado los niveles agregados y las tendencias en las actitudes hacia los retrocesos democráticos, ahora se desglosan los datos según las características individuales que podrían potencialmente moldear dichas actitudes. Primero se consideran las características demográficas como la edad, el género y la etnia, y luego las características socioeconómicas como la educación y el nivel socioeconómico. Se siguen las mismas clasificaciones utilizadas en la sección anterior.

El gráfico 8 muestra una considerable heterogeneidad en las actitudes hacia los retrocesos democráticos. La edad revela un patrón teóricamente significativo. Si bien la oposición a los golpes del Ejecutivo es consistentemente alta en todos los grupos, la oposición a los golpes militares varía mucho según la edad. El rechazo a los golpes del Ejecutivo es alto en todos los grupos de edad. Por el contrario, la oposición a los golpes militares oscila entre el 52% y el 75%, una variación que refleja un aumento progresivo desde las cohortes más jóvenes (18-25 años) a las de mayor edad (66 años o más).¹⁰ La asociación lineal positiva entre la edad y

la oposición a los golpes militares probablemente revela el impacto de las experiencias personales en el pasado con las dictaduras militares.

El género y la etnicidad no guardan relación con las actitudes hacia la reincidencia. No hay diferencias significativas entre los géneros en su oposición a cualquiera de las formas de retroceso democrático. En cuanto a la etnia, los mulatos y los blancos se oponen más a los golpes del Ejecutivo que otros grupos étnicos, pero las diferencias no son sustanciales ni estadísticamente significativas. La etnia también está débilmente asociada a la oposición a los golpes militares.

Ahora se analizan los niveles socioeconómico y de educación. Ambos indicadores exhiben una asociación similar con las actitudes hacia el retroceso democrático, probablemente un reflejo de que ambos son indicadores de la clase social. La relación entre los niveles de educación y la oposición a los golpes del Ejecutivo es fuerte y estadísticamente significativa: cada año adicional de educación se asocia con un aumento de cuatro puntos porcentuales en la oposición a los golpes del Ejecutivo. El nivel socioeconómico también tiene una asociación no trivial con los golpes del Ejecutivo: un aumento de una unidad en el nivel socioeconómico predice un aumento de dos puntos porcentuales en oposición a los golpes del Ejecutivo.¹¹ Por el contrario, ni el nivel socioeconómico ni la clase social parecen predecir la oposición ciudadana a los golpes militares.

¿Están las actitudes hacia el retroceso democrático asociadas con las experiencias personales? Para responder a esta pregunta, el gráfico 9 desglosa la oposición a los golpes del Ejecutivo y militares según las experiencias personales

¹⁰ Los análisis de regresión muestran una asociación lineal estadísticamente significativa entre la edad y la oposición a los golpes militares, pero no encuentran una relación entre la edad y la oposición a los golpes del Ejecutivo.

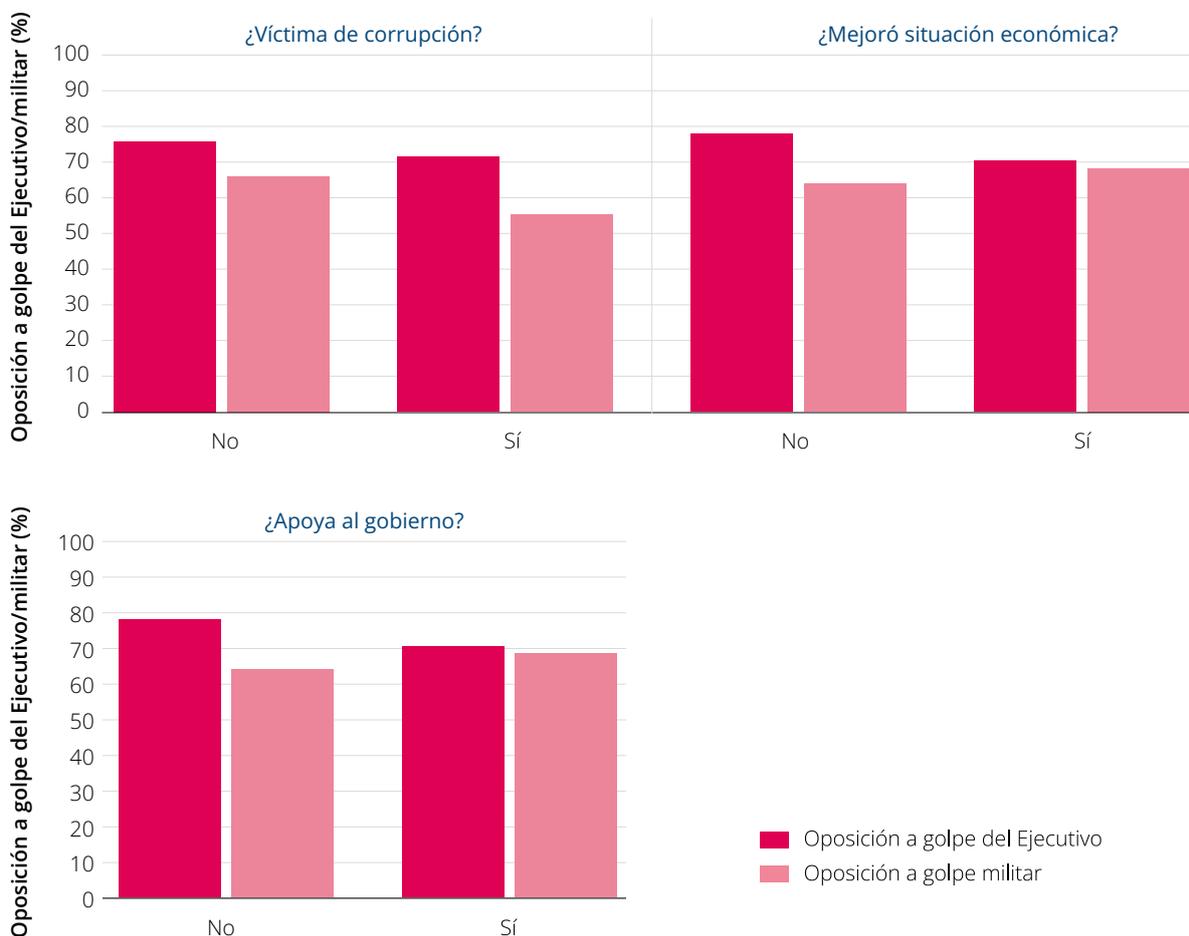
¹¹ Las estimaciones están basadas en la regresión lineal que explica la oposición a los golpes del Ejecutivo teniendo en cuenta el nivel socioeconómico o las escalas de educación, utilizando las ponderaciones de las encuestas y efectos fijos por país. Los resultados no cambian utilizando un modelo no paramétrico donde las actitudes hacia los retrocesos democráticos se explican por los indicadores binarios de cada categoría de educación y nivel socioeconómico.

Gráfico 8. Oposición a los golpes militares y del Ejecutivo según los atributos demográficos y socioeconómicos, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

Gráfico 9. Oposición a los golpes militares y del Ejecutivo según las experiencias personales, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

con la corrupción, la economía y el desempeño del gobierno.¹²

Observando primero las experiencias con la corrupción, se encuentra que las experiencias negativas están asociadas con una menor oposición tanto a los golpes militares como a los golpes del Ejecutivo. **Las personas que informan que se les ha pedido un soborno se oponen 8 puntos porcentuales menos a los golpes militares, y cuatro puntos porcentuales menos a un golpe del Ejecutivo, que aquellas que no**

¹² Debido a las limitaciones causadas por el covid-19, la ola de 2021 no hizo la pregunta de victimización por delincuencia a los encuestados a los que se les hicieron las preguntas relacionadas con los retrocesos democráticos.

reportan que se les haya pedido un soborno. Ambas diferencias son estadísticamente significativas.¹³

Las experiencias personales negativas con la economía están débilmente asociadas con las actitudes hacia los retrocesos democráticos. Los encuestados que experimentaron una situación económica negativa tienen 3 puntos porcentuales

¹³ Los resultados de los golpes del Ejecutivo son sensibles a la especificación del modelo. La introducción de efectos fijos de país en una regresión que trata de explicar la oposición a los golpes del Ejecutivo con las variables sobre las experiencias con la corrupción hace que el coeficiente caiga a un punto porcentual. Los resultados del modelo sobre los golpes militares no son sensibles a la introducción de efectos fijos por país.

menos de probabilidades de oponerse a los golpes militares que los que indican una experiencia positiva, una diferencia estadísticamente significativa. Una mala experiencia económica personal no tiene una conexión discernible con las actitudes hacia los golpes militares.

La aprobación al gobierno tiene una asociación relevante con las actitudes hacia el retroceso democrático. Si bien la oposición a los golpes del Ejecutivo es del 72% entre los encuestados que desaprueban al gobierno, cae al 65% entre los encuestados que lo aprueban. Esta diferencia sustancial de 7 puntos porcentuales también es estadísticamente significativa.¹⁴ **Los encuestados que evalúan positivamente al gobierno se oponen 4 puntos porcentuales más a los golpes militares (63%) que los encuestados con evaluaciones negativas (59%), una diferencia estadísticamente significativa.**

Los ciudadanos parecen moldear sus puntos de vista sobre los retrocesos democráticos en función de su proximidad política al autor de la violación democrática. Mientras que los golpes del Ejecutivo se vuelven más (menos) populares cuando el gobierno está controlado por alguien a quien apoyan (se oponen), los golpes militares se vuelven más (menos) populares cuando el gobierno está controlado por alguien a quien se oponen (apoyan).

¿Cambiaron a lo largo del tiempo las actitudes hacia los retrocesos democráticos según las características de los encuestados? Los gráficos 10 y 11 muestran el cambio en las actitudes hacia los retrocesos democráticos para cada grupo socio-demográfico y según las experiencias personales. Los resultados son consistentes con los cambios en las tendencias a nivel de país y revelan una sorprendente uniformidad entre los individuos. Con el tiempo, todos los grupos se han opuesto

más a los golpes militares, pero menos a los golpes del Ejecutivo.

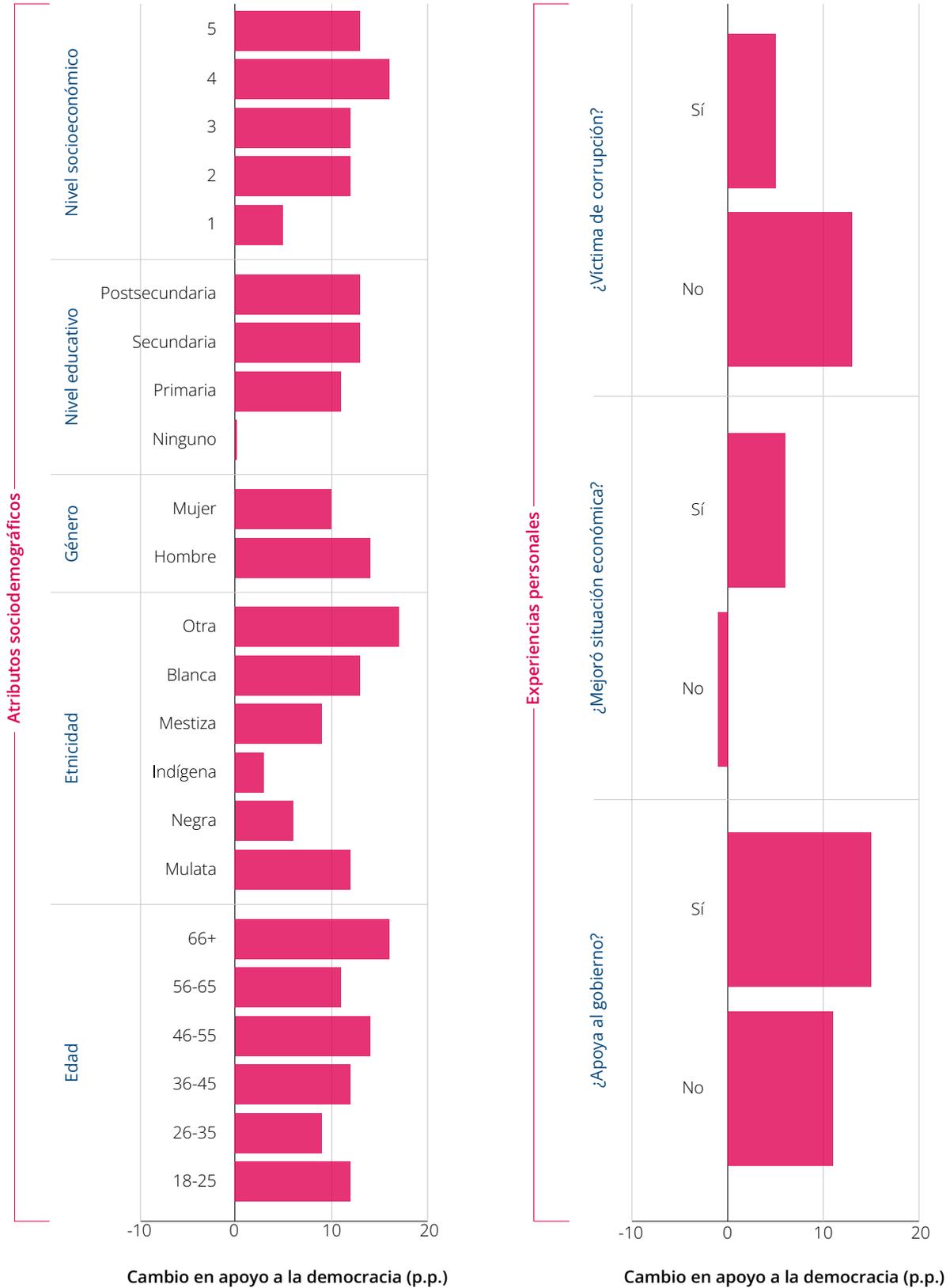
No obstante, hay algunas diferencias en la magnitud del cambio según los grupos, que vale la pena señalar. Los indicadores de clase social son los que están más fuertemente correlacionados con las tendencias en las actitudes hacia los retrocesos. Desde la primera ola en 2004 hasta 2021, los encuestados con el nivel más bajo de educación no cambiaron sus niveles de oposición a los golpes militares, pero disminuyeron fuertemente su oposición a los golpes del Ejecutivo en casi 30 puntos porcentuales. Se observa una tendencia similar entre el grupo con el nivel socioeconómico más bajo: un aumento marginal en la oposición a los golpes militares acompañado de una disminución del 20% en la oposición a los golpes del Ejecutivo.

El desglose de las actitudes hacia los retrocesos democráticos según la etnia revela una variación importante. Los encuestados que se definen como personas negras experimentaron el mayor descenso en la oposición a los golpes del Ejecutivo. En la medida en que exista una asociación entre ser negro y clase social, este patrón puede agravar la asociación entre bajo nivel socioeconómico y de educación y una oposición más débil a los golpes del Ejecutivo. El género y la edad tienen un efecto marginal en estas actitudes.

Independientemente de las experiencias personales, todos los grupos de encuestados aumentaron su oposición a los golpes militares a lo largo del tiempo. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las experiencias positivas tenían más probabilidades de aumentar esta oposición que las experiencias negativas. Entre 2004 y 2021, los encuestados que experimentaron corrupción aumentaron su oposición a golpes militares en 5 puntos porcentuales, en comparación con el aumento de 13 puntos porcentuales entre quienes no experimentaron corrupción. De manera similar, mientras que la oposición a los golpes militares disminuyó un punto porcentual entre los encuestados que informaron una experiencia económica negativa, la oposición aumentó en 6 puntos porcentuales entre aquellos que informaron una experiencia económica positiva. La aprobación del gobierno

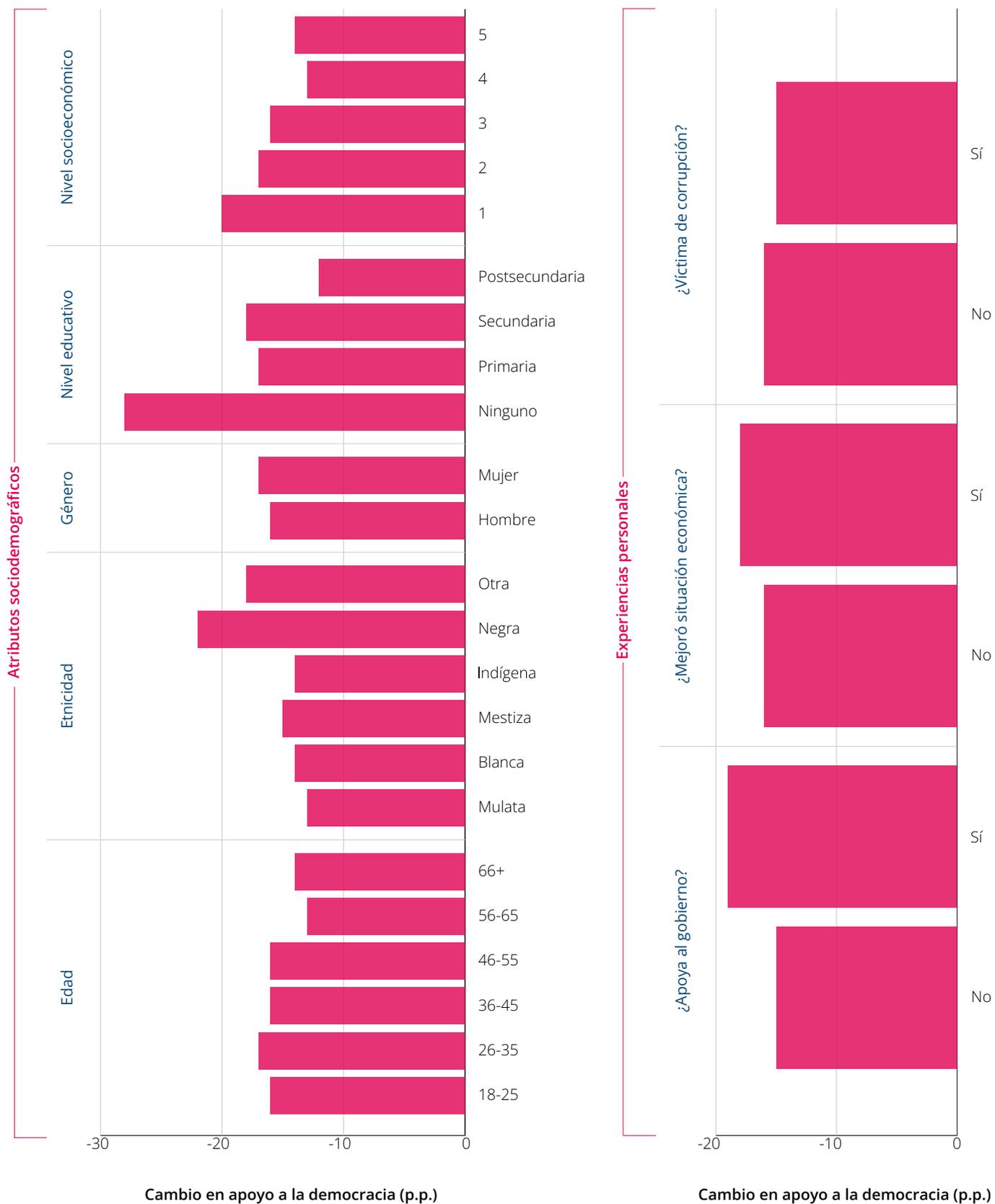
¹⁴ La mayor oposición al retroceso democrático de los evaluadores negativos no se debe a la transformación de la escala de evaluación del 1 al 5 en otra que clasifica al gobierno en una escala binaria negativa-positiva. Hay un aumento progresivo en la oposición a los golpes del Ejecutivo por cada descenso de cinco puntos en la escala de evaluación.

Gráfico 10. Cambios en la oposición a los golpes militares según las características sociodemográficas y las experiencias personales (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas. Las barras denotan cambios en la oposición a los golpes militares entre 2021 y la primera ola en la que las características individuales fueron medidas para cada grupo.

Gráfico 11. Cambios en la oposición a los golpes del Ejecutivo según las características sociodemográficas y las experiencias personales (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021. Las barras denotan cambios en la oposición a los golpes del Ejecutivo entre 2021 y la primera ola en la que las características individuales fueron medidas para cada grupo.

también se asocia positivamente con un mayor aumento de la oposición a los golpes militares, aunque la magnitud es menor.

La oposición a los golpes del Ejecutivo disminuyó drásticamente entre las personas que informaron experiencias personales variadas. Como se observa en el caso de los golpes militares, los encuestados con experiencias negativas se volvieron menos resistentes a esta forma de retroceso democrático que los encuestados con experiencias positivas. No obstante, hay una diferencia importante entre los golpes del Ejecutivo y los golpes militares en el tipo de experiencias que importan. Si bien las experiencias con la corrupción y la economía fueron los principales impulsores del cambio de actitud hacia los golpes militares, la aprobación del gobierno es la experiencia más fuertemente asociada con el declive en la oposición a los golpes del Ejecutivo.

Más allá de un interés inherente en conocer el apoyo a los retrocesos democráticos, el análisis de las actitudes hacia tales retrocesos puede arrojar luz sobre los verdaderos niveles de apoyo a la democracia en la región. La evaluación del apoyo de los ciudadanos a los ataques de las élites a las instituciones democráticas tiene el problema del sesgo de deseabilidad social descrito anteriormente. Sin embargo, este problema de medición podría atenuarse triangulando las respuestas a las preguntas sobre el apoyo a la democracia en términos abstractos con preguntas sobre la oposición a procesos específicos que pueden socavar la democracia.

6. Satisfacción con la democracia

Las secciones anteriores exploraron los compromisos normativos de América Latina con la democracia. ¿Valoran los ciudadanos la democracia? ¿Rechazan los intentos de restringir las instituciones democráticas? Esta sección cambia el enfoque para evaluar si los latinoamericanos están satisfechos con el desempeño de la democracia. Esta pregunta captura un aspecto analíticamente distinto y potencialmente independiente de las

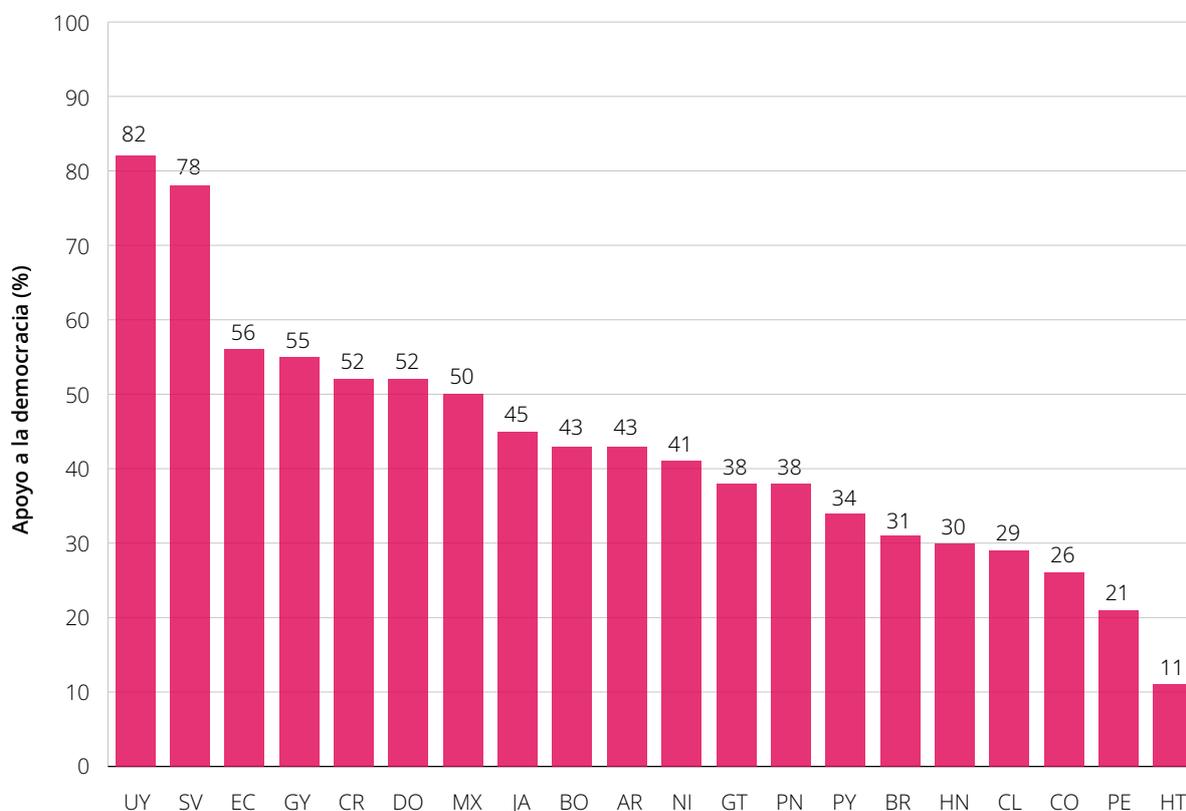
Entre 2004 y 2021, los encuestados que experimentaron corrupción aumentaron su oposición a golpes militares en 5 puntos porcentuales, en comparación el aumento de 13 puntos porcentuales entre quienes no experimentaron corrupción.

actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. Los ciudadanos pueden apoyar la democracia y oponerse a los retrocesos, pero pueden creer que la democracia no les ha servido bien.

Antes se encontró alguna evidencia de una interacción entre las condiciones y experiencias personales y las actitudes hacia la democracia. En general, **los ciudadanos que se encuentran en situaciones desfavorecidas o que tuvieron experiencias negativas con el Estado son menos partidarios de la democracia en abstracto.** Los ciudadanos con experiencias negativas también tienen más probabilidades de experimentar un declive en su apoyo a la democracia y más probabilidades de apoyar procesos de retroceso democrático.

Distinguir las evaluaciones normativas y de desempeño es crucial para evaluar las implicaciones políticas de estas actitudes hacia la democracia. De hecho, la lucha por construir sistemas políticos más abiertos e inclusivos no opera en el mundo abstracto de las ideas, sino en el mundo concreto de la política. Cuando los ciudadanos tengan que elegir entre más o menos democracia, sus preferencias no solo estarán influenciadas por creencias normativas sobre la democracia, sino también por su satisfacción con el régimen.

Gráfico 12. Satisfacción con la democracia, 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

En esta sección se estudia la relación entre el apoyo a la democracia y la satisfacción con el régimen mediante el análisis de las respuestas a la pregunta: «En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en su país? Las respuestas están ordenadas en una escala de cuatro puntos, donde 1 significa “Muy satisfecho” y 4 significa “Muy insatisfecho”». Los encuestados que dieron respuestas iguales o superiores a 2 se codificaron como satisfechos con la democracia. Aquellos que dieron respuestas iguales o superiores a 3 fueron codificados como en desacuerdo con la afirmación.

El gráfico 12 muestra el porcentaje de encuestados que están satisfechos con la democracia en 2021. **La insatisfacción democrática es la norma y no la excepción.** En la mayoría de los países incluidos en la muestra, la mayoría de los encuesta-

dos no están satisfechos con la democracia. En 13 de los 20 países incluidos en la muestra, más de la mitad de los encuestados están insatisfechos con la democracia. Uruguay (82%) y El Salvador (78%) son los únicos dos países en los que una abrumadora mayoría expresa satisfacción con la democracia. Hay que recordar que El Salvador también destaca como un caso de oposición relativamente baja a los golpes del Ejecutivo. Esta aparente contradicción puede reflejar la popularidad del actual presidente y sugerir que los ciudadanos pueden tolerar ataques contra la democracia si evalúan favorablemente al titular del gobierno.

Existen diferencias destacables entre los países en cuanto a satisfacción con la democracia. Esta amplia variación entre países en la satisfacción con la democracia contrasta con la variación más limitada en el apoyo a la democracia previamente explorada (gráfico 1). Los haitianos (11%) son los menos satisfechos, mientras que los uruguayos

En 13 de los 20 países incluidos en la muestra, más de la mitad de los encuestados están insatisfechos con la democracia.

(82%) son los más satisfechos con la democracia. Aunque la satisfacción con la democracia y el apoyo al régimen están correlacionados, la asociación está lejos de ser lineal. Por ejemplo, en los casos de Argentina, Brasil y Chile, si bien más del 65% de los encuestados en estos países apoyan la democracia, menos del 45% están satisfechos con esta.

¿Ha disminuido la satisfacción con la democracia a lo largo del tiempo? El gráfico 13 representa los datos registrados por el Barómetro de las Américas en 2021 respecto a los de la primera ola llevada a cabo en cada país. En la mayoría de estos, los encuestados experimentan una disminución en su satisfacción con la democracia. La magnitud del crecimiento de la insatisfacción supera los 30 puntos porcentuales en Chile, Colombia y Honduras. La satisfacción con la democracia también disminuyó sustancialmente en Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Guatemala, Haití, Jamaica y Nicaragua. Sin embargo, cabe señalar que la satisfacción con la democracia aumentó en varios países. Las subidas fueron considerables en República Dominicana (33 puntos porcentuales), Ecuador (25 puntos porcentuales) y El Salvador (17 puntos porcentuales). Los paraguayos también vieron un aumento en su satisfacción con la democracia (de 14 puntos porcentuales), pero los niveles generales de satisfacción se mantienen por debajo del 40%.

¿Están más satisfechos ciertos tipos de encuestados que otros con la democracia? Primero se desagrega la satisfacción con la democracia según variables sociodemográficas. Al contrario de lo que se observó en el apoyo a la democracia y la oposición a los retrocesos democráticos, la satisfacción con la democracia tiene una relación negativa con los indicadores de clase. La proporción de encues-

tados que expresan satisfacción con la democracia disminuye progresivamente desde los encuestados sin educación (52%) a los encuestados con educación postsecundaria (39%). Los análisis de regresión muestran una disminución de 3 puntos porcentuales en la satisfacción democrática por cada unidad que aumenta la educación.

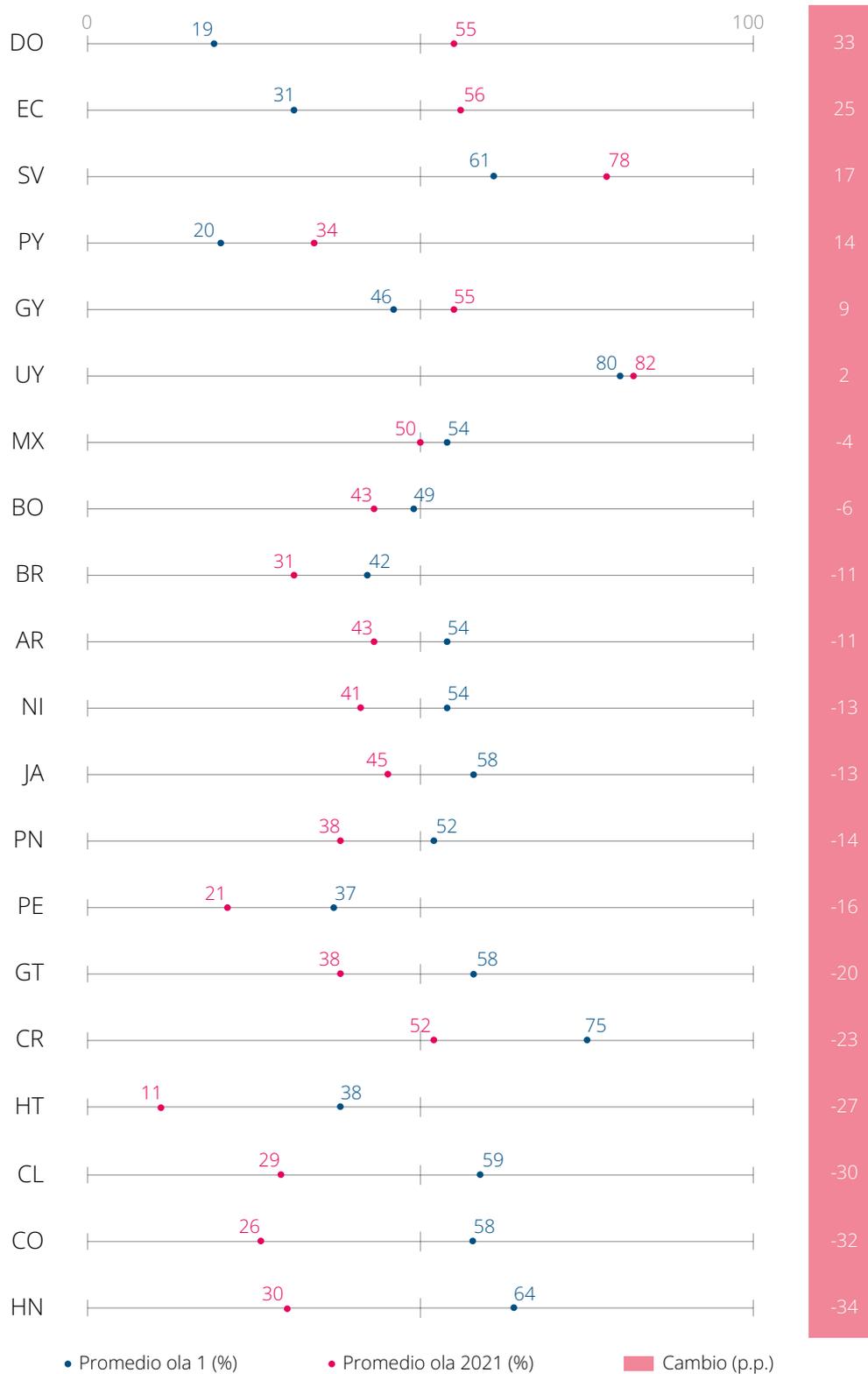
El nivel socioeconómico también se asocia negativamente con la satisfacción con la democracia. La relación, que también es estadísticamente significativa, es más débil: un nivel socioeconómico adicional produce un aumento de un punto porcentual en la satisfacción. En cuanto a la etnicidad, se encuentra una diferencia estadísticamente significativa en la satisfacción con la democracia entre negros y mestizos. Los restantes indicadores sociales, edad y género no guardan una relación clara con la satisfacción por la democracia.

El gráfico 15 desglosa la satisfacción con la democracia según las experiencias con la corrupción, la situación económica personal y las evaluaciones del desempeño del gobierno.¹⁵ Existe una disminución sistemática en la satisfacción con la democracia de los encuestados que reportan una experiencia negativa. **Las personas que experimentaron la corrupción están 16 puntos porcentuales menos satisfechas con la democracia que aquellas que no experimentaron la corrupción.** La diferencia es estadísticamente significativa.

Las evaluaciones de la economía y del gobierno están aún más fuertemente asociadas con la satisfacción democrática. Los encuestados que experimentaron una situación económica negativa están 18 puntos porcentuales menos satisfechos con la democracia que los encuestados que indican una experiencia positiva. Esta es una diferencia estadísticamente significativa. A su vez, se encuentra una brecha entre los encuestados que tienen evaluaciones positivas y negativas del gobierno. Si bien la satisfacción con la democracia es del 28% entre los encuestados que

¹⁵ Debido a las limitaciones causadas por el covid-19, la ola de 2021 no hizo la pregunta de victimización por delincuencia a los encuestados a los que se les hicieron las preguntas relacionadas con los retrocesos democráticos.

Gráfico 13. Cambio en la satisfacción con la democracia entre la primera ola del Barómetro de las Américas en cada país y 2021



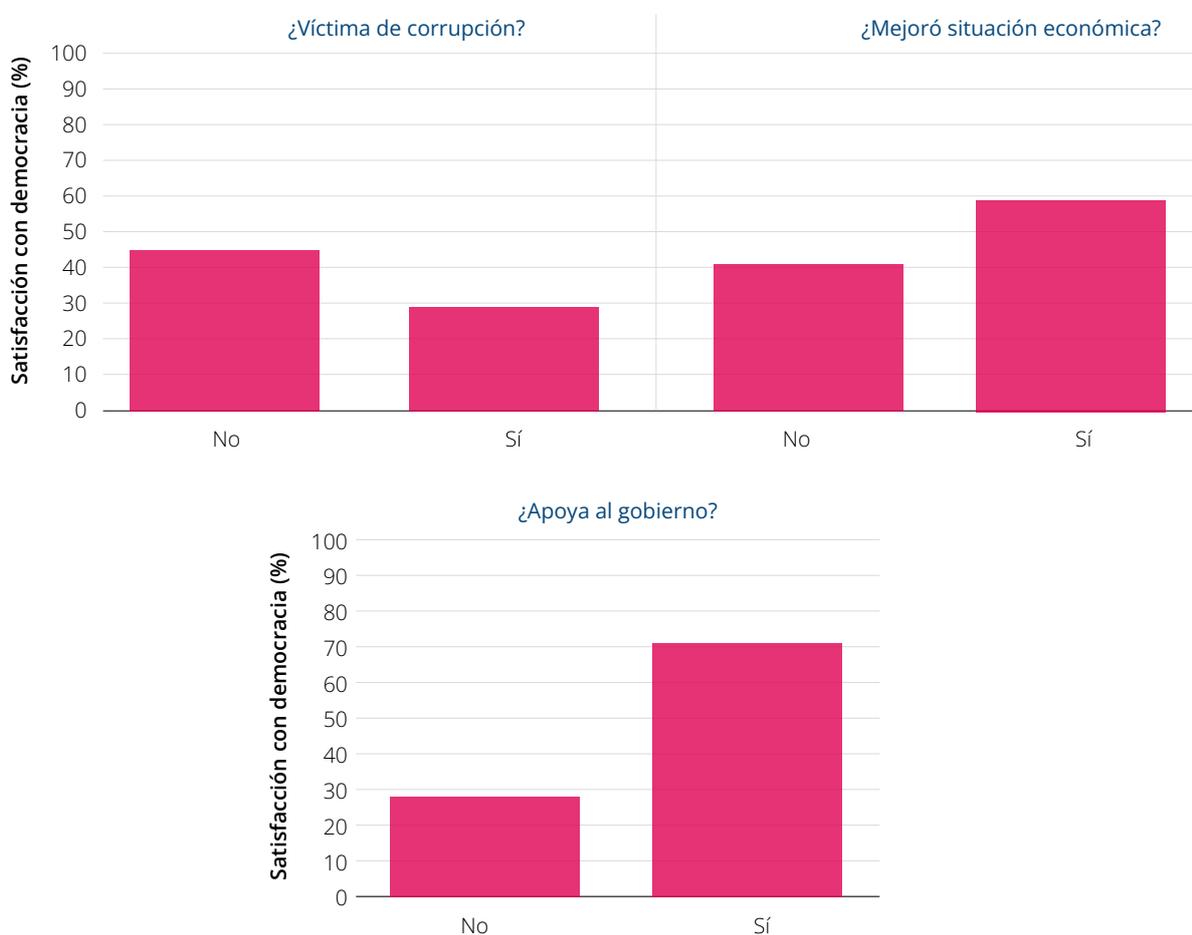
Fuente: Barómetro de las Américas.

Gráfico 14. Satisfacción con la democracia según grupos sociodemográficos, 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

Gráfico 15. Satisfacción con la democracia según las experiencias personales, 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

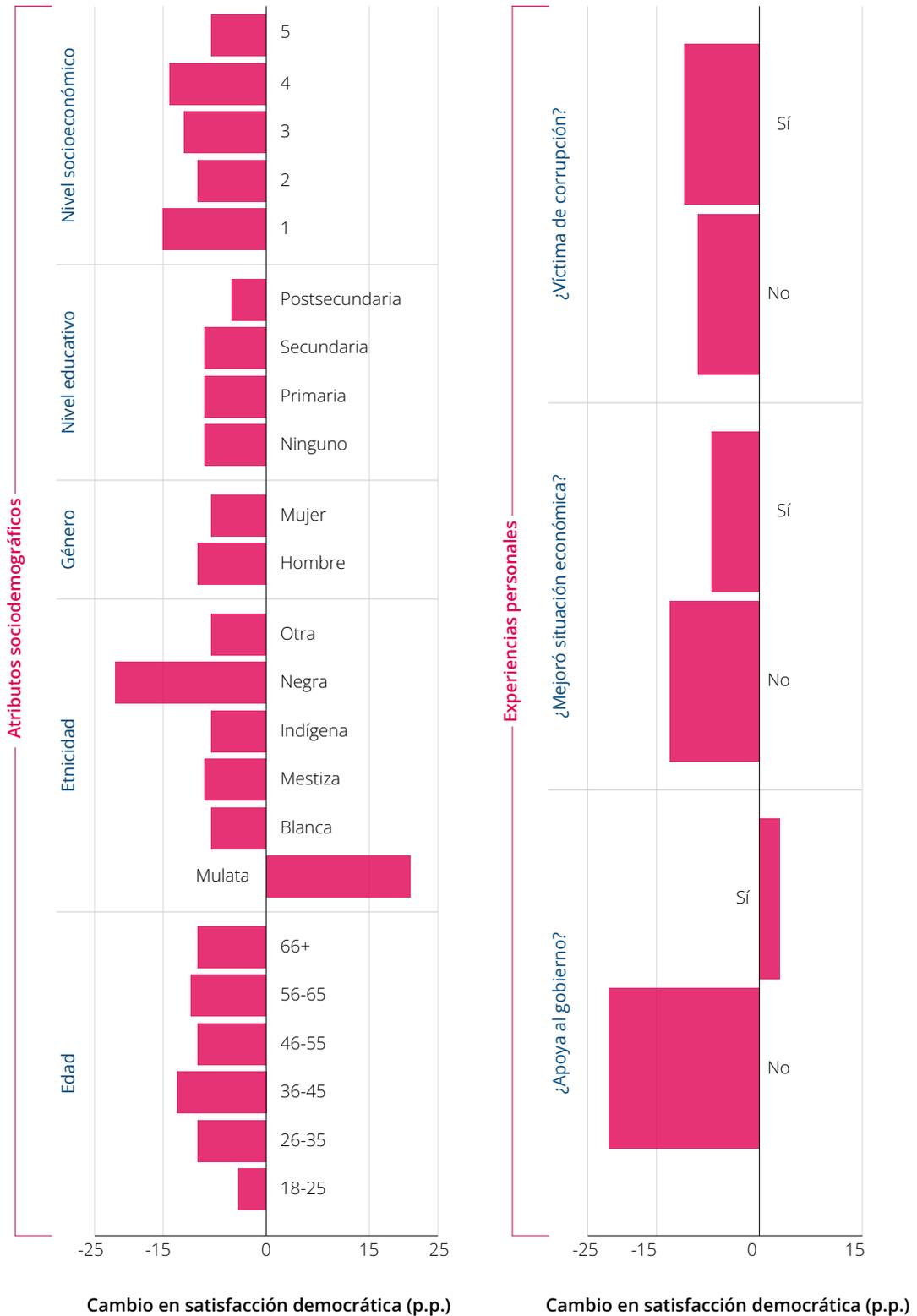
desaprueban al gobierno, alcanza al 70 % entre los encuestados que aprueban al gobierno. Esta sorprendente diferencia de 43 puntos porcentuales es estadísticamente significativa.

¿Las características individuales dan forma a los cambios en la satisfacción con la democracia? El gráfico 16 desglosa dichos cambios según las características demográficas y las experiencias personales.

Las características demográficas y socioeconómicas parecen tener una correlación débil con las tendencias en la satisfacción democrática. Hay tres grupos que destacan. Primero, cuando se

comparan los resultados según el nivel de educación, se observa que los encuestados más ricos y con mayor nivel de educación son también los que han ido mostrándose menos insatisfechos. El segundo patrón se refiere a la edad: la tendencia negativa en la insatisfacción es claramente más débil entre los encuestados más jóvenes. El último patrón es el que más destaca. Si bien la mayoría de los grupos experimentaron una disminución en la satisfacción con la democracia, este indicador aumentó un total de 20 puntos porcentuales entre los mulatos. El contraste con los encuestados que se definen como personas negras no podría ser más marcado: los encuestados en esta categoría disminuyeron su apoyo en

Gráfico 16. Cambios en la satisfacción con la democracia según características individuales



Fuente: Barómetro de las Américas. Las barras denotan cambios en la satisfacción con la democracia entre 2021 y la primera ola en la que las características individuales fueron medidas para cada grupo.

21 puntos porcentuales.

Siguiendo la evidencia de otras actitudes hacia la democracia, las experiencias personales negativas se asocian con un aumento en la insatisfacción con la democracia. La exposición a la corrupción es la experiencia menos relevante a la hora de dar cuenta del cambio: mientras que los encuestados que experimentaron corrupción sufrieron una disminución de 13 puntos porcentuales en la satisfacción democrática, la disminución es un 11% similar entre los que no experimentaron la corrupción.

La evaluación económica personal de un encuestado y la aprobación del gobierno son más importantes. Entre 2004 y 2021, los encuestados que experimentaron una situación económica negativa disminuyeron su satisfacción democrática en 7 puntos porcentuales, en comparación con los 13 puntos porcentuales de los que no experimentaron una mala situación económica personal.

La aprobación del gobierno es el predictor más fuerte de la satisfacción con la democracia. La disminución de la insatisfacción democrática es de 22 puntos porcentuales para los encuestados que tienen evaluaciones negativas del gobierno. En marcado contraste, los encuestados que realizaron evaluaciones positivas presentaron un aumento de 3 puntos porcentuales en la satisfacción con la democracia. Esto sugiere una cierta asimetría por la cual las evaluaciones negativas conducen a caídas bruscas de la satisfacción, mientras que las evaluaciones positivas conducen a ganancias modestas en la satisfacción.

7. Confianza en las instituciones democráticas

¿Confían los latinoamericanos en las instituciones centrales de la democracia? Desde 2004, el Barómetro de las Américas ha formulado consistentemente dos preguntas sobre la confianza en las instituciones democráticas. La siguiente pregunta mide el apoyo general a las instituciones democráticas: «¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de su país?». Otra pregunta apunta específicamente a la confianza

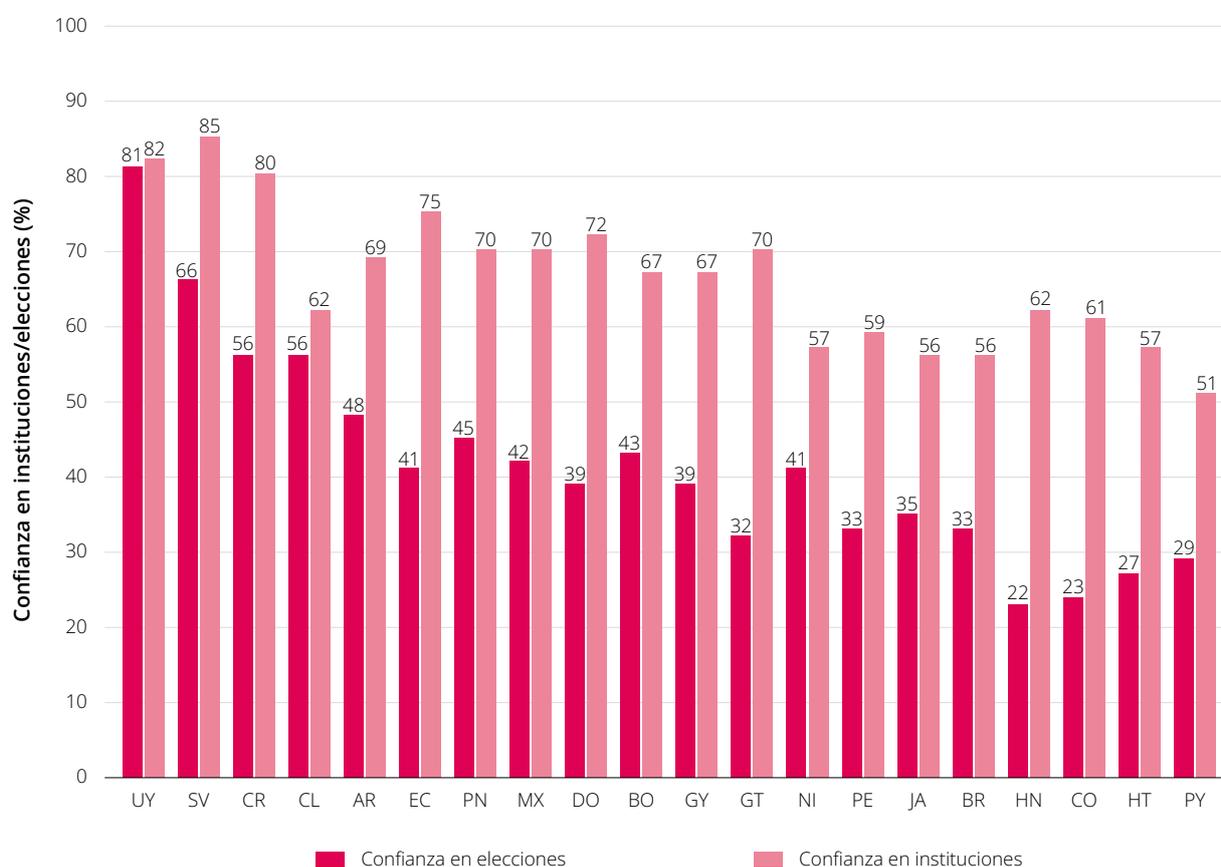
en las elecciones: «¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?». Las respuestas están ordenadas en una escala de 7 puntos, donde 1 significa «nada» y 7 significa «mucho». Se creó una medida binaria de confianza en las instituciones y de confianza en la democracia. Los encuestados que dieron una respuesta de 5 o superior se codificaron como que confían y los encuestados que dieron una respuesta de 4 o inferior fueron codificados como que no confían.

El gráfico 17 muestra una marcada diferencia entre los niveles de confianza en las instituciones políticas en general y los niveles de confianza en las elecciones en particular. Si bien, en promedio, la confianza en las instituciones alcanza al 67% de los encuestados, la confianza en las elecciones solo expresa al 42% de la muestra. Aunque los niveles de referencia difieren, los países que confían más en las instituciones también parecen confiar más en las elecciones. Uruguay (81%) es el único país en el que los encuestados confían mucho en ambos tipos de instituciones.

La confianza en las instituciones políticas es del 80% o más en El Salvador, Uruguay y Costa Rica, del 70% o más en República Dominicana, Ecuador, México, Panamá y Guatemala, y superior al 60% en Argentina, Bolivia, Colombia, Guyana y Honduras. El nivel más bajo de confianza en las instituciones políticas se encuentra en Paraguay (51%). La mayoría confía en las elecciones solo en cuatro países: Uruguay (81%), El Salvador (62%), Chile (56%) y Costa Rica (56%). Algunos países muestran niveles extremadamente bajos de confianza en las elecciones, como Colombia (22%), Honduras (22%), Haití (27%), Paraguay (29%), Brasil (33%), Jamaica (35%) y Perú (33%).

Ahora se desagrega la confianza en las instituciones según diferentes características individuales. Primero se consideran las características demográficas como la edad, el género y el grupo étnico, y las características socioeconómicas como la educación y el nivel socioeconómico. Se siguen las mismas clasificaciones utilizadas en la sección anterior. El gráfico 18 representa los niveles de confianza para cada una de estas categorías.

Gráfico 17. Confianza en las instituciones y en las elecciones, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021. Los países están ordenados en orden descendente según el promedio en las dos medidas de confianza.

En general, la confianza en las elecciones muestra más variabilidad entre grupos demográficos que la confianza en las instituciones. La confianza en las elecciones aumenta en todos los grupos de edad; va desde un mínimo del 28% en el grupo de 18-25 años a un 53% en el grupo de 66 años y más. Una regresión lineal encuentra un aumento de 2 puntos estadísticamente significativo en la confianza en las elecciones por cada aumento de una unidad a lo largo de la escala de edad.

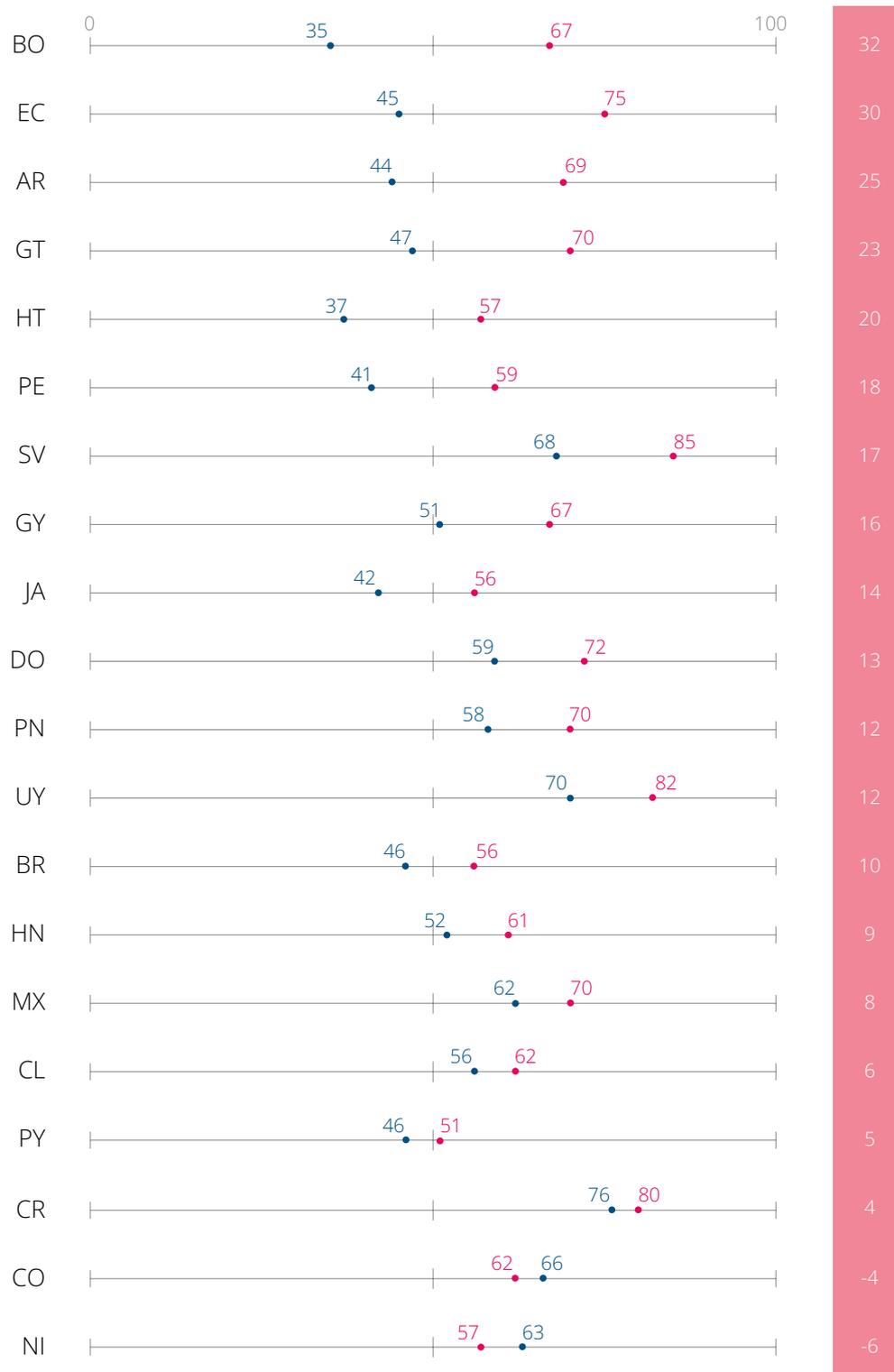
La confianza en las instituciones es alta en todos los grupos de edad y no guarda relación con la edad. El género es la única variable que se asocia más estrechamente con la confianza en las instituciones en general que con la confianza en las elecciones. **Mientras que entre las mujeres la confianza en las instituciones alcanza el**

70%, esta es del 63% entre los hombres, una diferencia estadísticamente significativa. En cuanto a la etnicidad, los encuestados que se clasifican como personas negras confían menos que el resto de los grupos, tanto en las instituciones en general como en las elecciones en particular. No hay evidencia de una asociación entre educación y nivel socioeconómico y cualquiera de las dos formas de confianza.

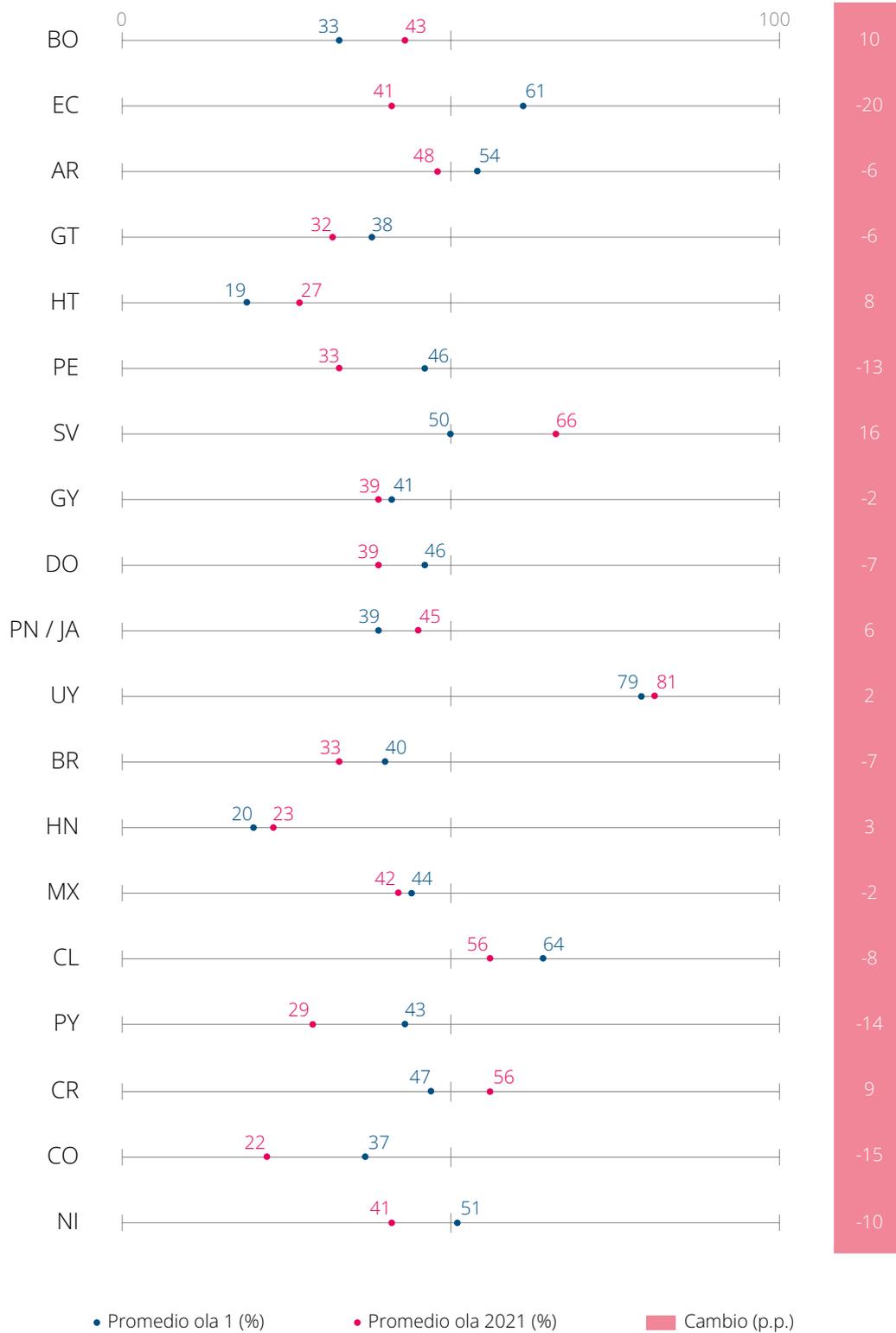
¿Están asociadas la confianza en las instituciones y en las elecciones con las experiencias personales? El gráfico 20 muestra una fuerte asociación entre las experiencias negativas y la disminución de la confianza en general y específica. Mientras que entre los encuestados expuestos a la corrupción la confianza en las instituciones es del 54%, esta cifra aumenta a 68% entre los

Gráfico 18. Cambios en la confianza en las instituciones y en las elecciones entre 2021 y la primera ola del Barómetro de las Américas en cada país

Confianza en las instituciones



Confianza en elecciones



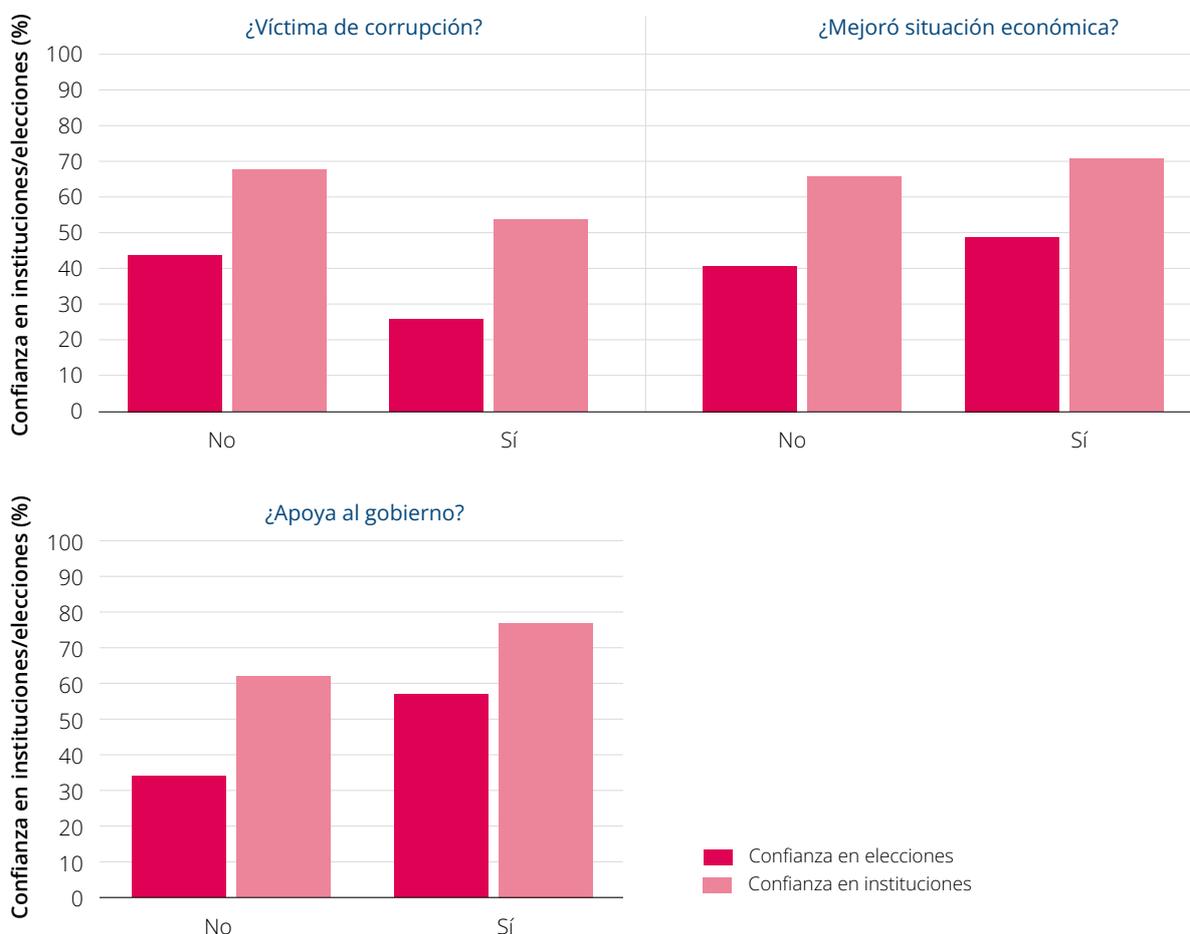
Fuente: Barómetro de las Américas.

Gráfico 19. Confianza en las instituciones y en las elecciones según características sociodemográficas, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

Gráfico 20. Confianza en las instituciones y en las elecciones según las experiencias personales, 2021 (en %)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021.

encuestados que no son víctimas de la corrupción. Las experiencias con la corrupción revelan una asociación aún mayor con la confianza en las elecciones: solo el 26% de las víctimas de la corrupción confían en las elecciones, en comparación con el 44% de los que no fueron víctimas de la corrupción. Las regresiones para predecir ambas medidas de confianza a partir del indicador de experiencia con la corrupción muestran que ambas asociaciones son estadísticamente significativas.

Aunque más débil, la asociación entre las experiencias económicas negativas y la confianza en las instituciones y en las elecciones es sus-

tancialmente importante. En comparación con los encuestados con experiencias económicas positivas, **los encuestados que experimentaron una situación económica negativa muestran un 9% menos de confianza en las elecciones y 4 puntos porcentuales menos de confianza en las instituciones.** Ambas diferencias son estadísticamente significativas.

La aprobación del gobierno está fuertemente asociada con ambas formas de confianza. Mientras que la confianza en las instituciones es del 77% entre los encuestados que aprueban al gobierno, esta cae al 62% entre los encuestados que desaprueban al gobierno. Esta diferencia sustantiva-

mente grande de 15 puntos porcentuales también es estadísticamente significativa. La asociación es aún más fuerte en el caso de la confianza en las elecciones. Los encuestados que evalúan positivamente al gobierno confían 23 puntos porcentuales más en las elecciones (57%) que los encuestados con evaluaciones negativas (34%), una diferencia estadísticamente significativa.

¿Cómo ha evolucionado la confianza a lo largo del tiempo según las características de los encuestados? Los gráficos 21 y 22, respectivamente, muestran el cambio en la confianza en las instituciones y en la confianza en las elecciones para cada grupo, clasificados según las características sociodemográficas y las experiencias personales. Los resultados revelan una sorprendente uniformidad en la dirección del cambio. A lo largo del tiempo, todos los grupos expresan más confianza en las instituciones en general y menos en las elecciones.¹⁶

El cambio en la confianza en las instituciones presenta pocas diferencias destacables entre los diferentes grupos. Los que tienen mayores niveles de educación, las mujeres y los de entre 18 y 25 años destacan como los grupos en los que la confianza ha aumentado más. El desglose de los resultados por categoría étnica también muestra que los encuestados indígenas son los que han experimentado una mayor ganancia de confianza en las instituciones. Como se observó antes en las otras actitudes, las experiencias negativas se asocian con un menor aumento de la confianza que las experiencias positivas. Pero las diferencias son moderadas.

La confianza en las elecciones presenta una mayor variación entre grupos. Los indicadores de clase social son los que están más fuertemente

A lo largo del tiempo, todos los grupos expresan más confianza en las instituciones en general y menos en las elecciones.

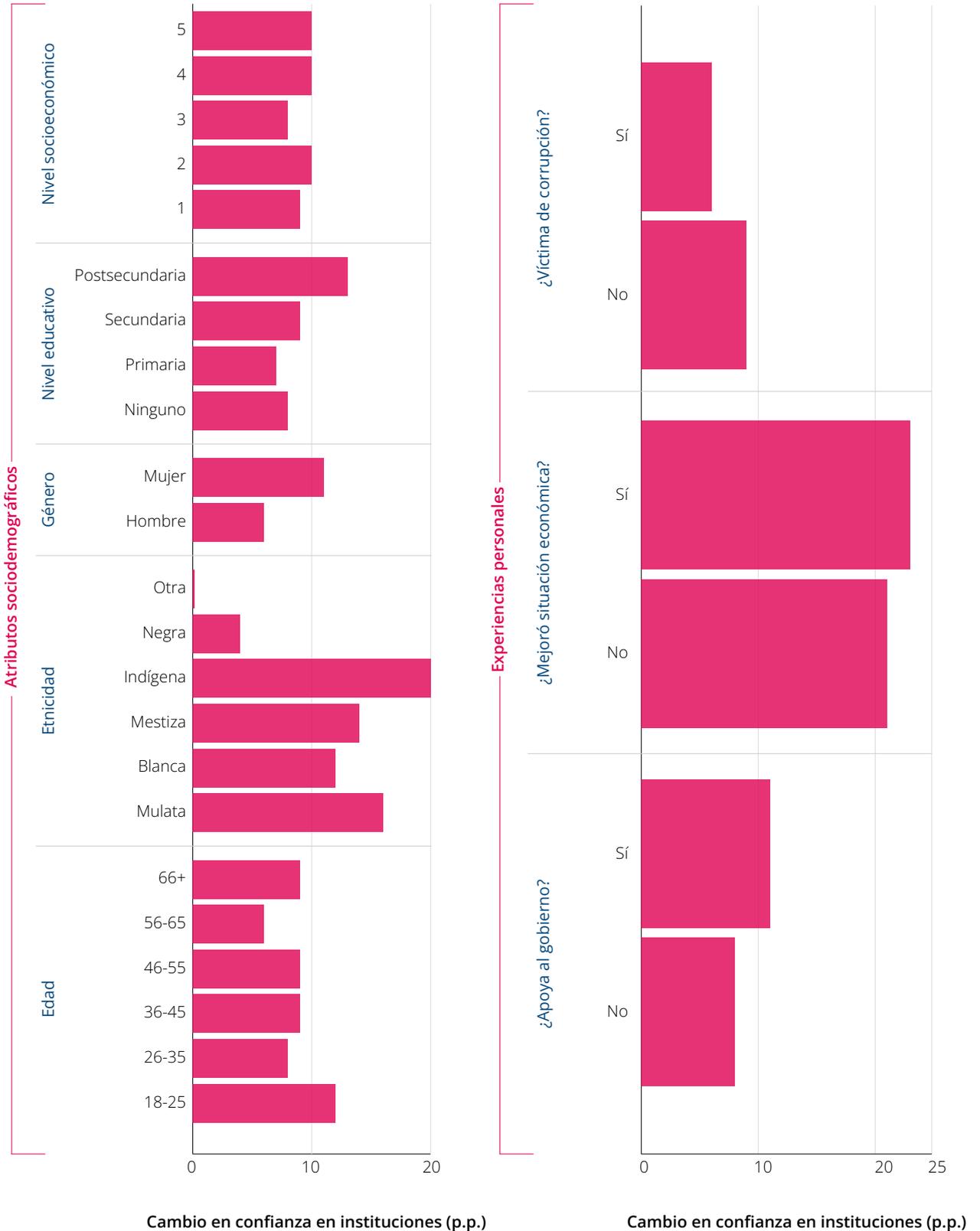
correlacionados con las tendencias de la confianza en las elecciones. Los encuestados sin educación formal son el único grupo que experimentó un aumento en la confianza en las elecciones. Por el contrario, la categoría de educación superior, postsecundaria, muestra una disminución en la confianza en las elecciones de 29 puntos porcentuales. Aunque más débil, también existe una asociación negativa entre nivel socioeconómico y cambio en la confianza en las elecciones.

En cuanto a la etnicidad, se encuentra que la confianza alcanzó su caída máxima entre los encuestados negros. En el otro extremo, los encuestados indígenas exhiben el menor descenso. Los resultados también revelan una asociación entre la edad y la confianza en las elecciones. Los encuestados del grupo más joven, entre 18 y 25 años, son los que han perdido más confianza en las elecciones. El grupo de más edad, por el contrario, casi no ha cambiado en los niveles de confianza en las elecciones.

Las experiencias positivas se asocian con una menor disminución de la confianza en las elecciones que las negativas. La corrupción revela una brecha de confianza considerable. Entre 2004 y 2021, **los encuestados que experimentaron la corrupción redujeron su confianza en las elecciones en 36 puntos porcentuales**, en comparación con una reducción de 17 puntos porcentuales entre aquellos que no experimentaron tal corrupción. De manera similar, mientras que la confianza en las elecciones disminuyó 20 puntos porcentuales entre los encuestados que reportaron una situación económica negativa, la reducción fue de 14 puntos porcentuales entre aquellos que informaron una experiencia eco-

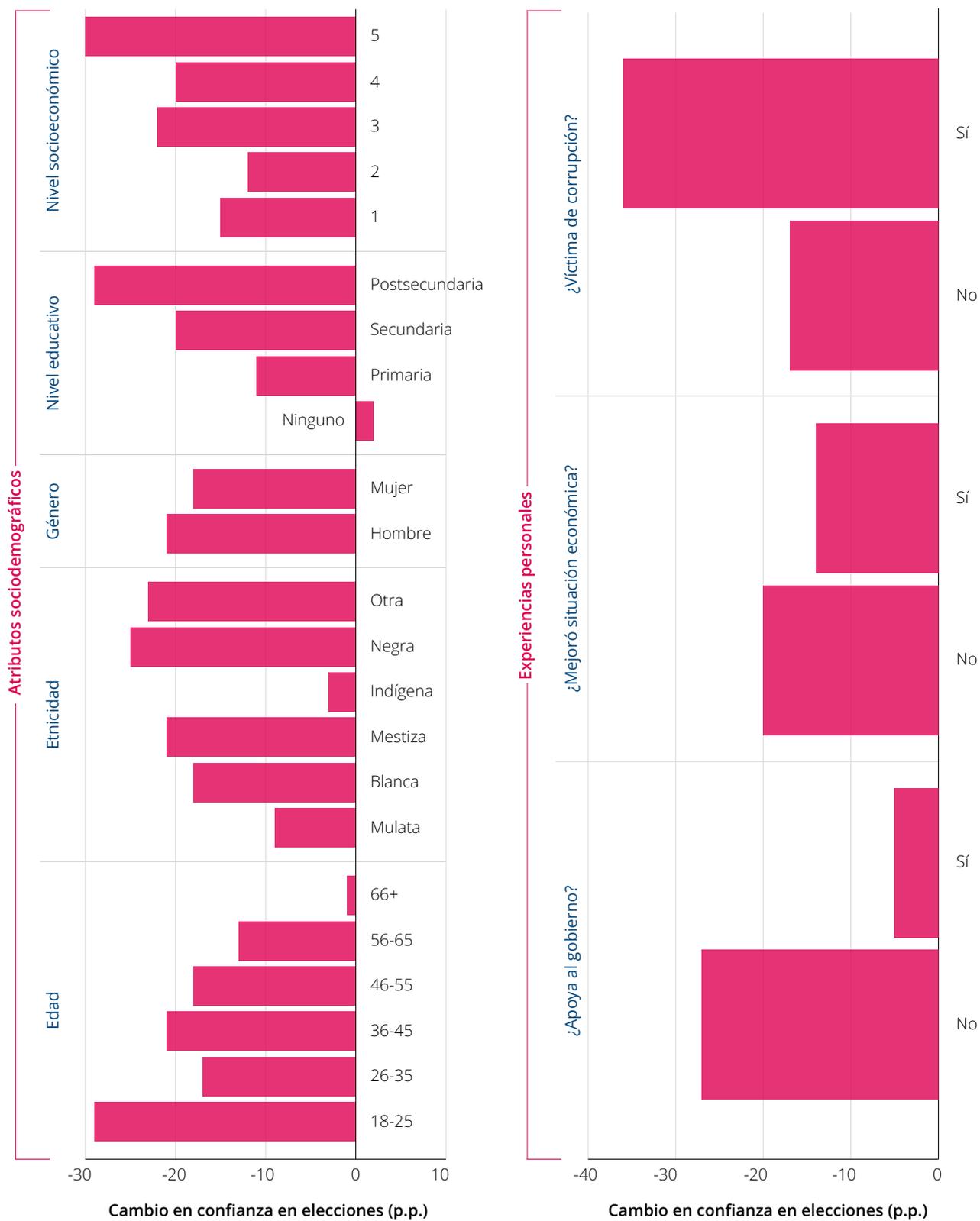
¹⁶ La disminución uniformemente negativa en la confianza en las elecciones revelada por el gráfico 21 parece contradecir las trayectorias más diversas representadas en la visualización país por país del gráfico 18. Hay que tener en cuenta que los aumentos positivos en la confianza electoral se concentran en países pequeños. Dado que los países más grandes experimentaron disminuciones netas, esto produce una tendencia negativa general en el gráfico, que agrupa las características individuales de todos los países.

Gráfico 21. Cambios en la confianza en las instituciones según las características sociodemográficas y las experiencias personales, en puntos porcentuales



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021. Las barras denotan cambios en la confianza en las instituciones entre 2021 y la primera ola en la que las características individuales fueron medidas para cada grupo.

Gráfico 22. Cambios en la confianza en las elecciones según las características sociodemográficas y las experiencias personales, en puntos porcentuales



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021. Las barras denotan cambios en la confianza en las elecciones entre 2021 y la primera ola en la que las características individuales fueron medidas para cada grupo.

nómica positiva. Las actitudes hacia el gobierno también están fuertemente asociadas con una mayor disminución de la confianza en las elecciones, disminuyendo en un 27% entre aquellos que desaprueban al gobierno y un 5% entre los que aprueban al gobierno.

8. Conclusiones: un compromiso menguado en medio de grandes desafíos

Este informe comenzó con la observación de que la democracia en América Latina había demostrado ser sorprendentemente resiliente frente a los severos desafíos planteados por la alta desigualdad, el aumento de la delincuencia y una corrupción política persistente. Pero también se ha destacado que las tomas de poder por algunos Ejecutivos y las protestas masivas contra el mal gobierno están llevando a las instituciones democráticas al límite. Los resultados del Barómetro de las Américas 2021 de LAPOP sugieren que los ciudadanos representan una barrera frágil contra futuros intentos de erosión democrática.

Los latinoamericanos parecen superficialmente comprometidos con la democracia como un ideal abstracto. **Pero una mirada más cercana revela que este compromiso se apoya en bases inestables. En muchos países, un tercio de la población rechaza explícitamente el ideal democrático.** Además, la trayectoria descendente puede sugerir que el apoyo a la democracia puede seguir disminuyendo en países donde una mayoría todavía la valora. El signo más alarmante del declive democrático es el crecimiento gradual pero decisivo del apoyo a los golpes del Ejecutivo. Dado que esta es precisamente la forma que ha tomado la erosión democrática, es muy revelador que los ciudadanos la apoyen abiertamente.

Este informe también ha documentado un sesgo de clase en la desafección democrática. Los observadores se han preocupado durante mucho tiempo por la sostenibilidad de las instituciones que prometen igualdad política pero que habitan en sociedades muy desiguales. La evidencia aquí presentada valida esta preocupación. Los ciuda-

El signo más alarmante del declive democrático es el crecimiento gradual pero decisivo del apoyo a los golpes del Ejecutivo.

danos de las clases bajas apoyan menos la democracia en todos los aspectos medidos —desde el apoyo a la idea de democracia en abstracto hasta la débil oposición a las tomas de poder y la baja confianza en las elecciones— y también exhiben una tasa más rápida de declive en estas actitudes.

También se ha visto que las malas experiencias con la democracia pueden debilitar la legitimidad democrática. Los latinoamericanos llevan mucho tiempo insatisfechos con la democracia y este informe documenta que esta tendencia continúa creciendo, alcanzando niveles extremadamente bajos en algunos países. Este informe muestra que **la insatisfacción con la democracia se basa en experiencias negativas concretas pero críticas que viven bajo la democracia.** Los ciudadanos parecen reducir su fe en la democracia cuando se dan cuenta de que esta no mitiga la corrupción, no mejora su bienestar económico y se asocia con un desempeño económico decepcionante. No es coincidencia que los ciudadanos que experimentan estos resultados negativos muestran más apoyo a las tomas de poder por parte de los Ejecutivos y expresan una menor confianza en las elecciones.

Referencias bibliográficas

AGÉNOR, P.-R., y CANUTO, O. (2012). *Middle-Income*

- Growth Traps*. World Bank Policy Research Working Paper 6210. Washington D.C.
- ARMED CONFLICT LOCATION & EVENT DATA PROJECT (ACLED). (2020). Anti-Government Demonstrations in Latin America and the Caribbean: 2018-2020. <https://acleddata.com/2020/12/09/anti-government-demonstrations-in-latin-america-the-caribbean-2018-2020>
- BERMEO, N. (2016). On Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), 5-19.
- DAHL, R. A. (1971). *Polyarchy; Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- HAGGARD, S., y KAUFMAN, R. (2021). The Anatomy of Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 32(4), 27-41.
- LUPU, N., RODRÍGUEZ, M., y ZECHMEISTER, E. J. (eds.). (2021). *Pulse of Democracy*. Nashville: LAPOP. https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2021/2021_lapop_AmericasBarometer_Pulse_of_Democracy.pdf
- MELÉNDEZ-SÁNCHEZ, M. (2021). Latin America Erupts: Millennial Authoritarianism in El Salvador. *Journal of Democracy*, 32(3), 19-32.
- PATEMAN, C. (1970). *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PRZEWORSKI, A. (1999). 'Minimalist Conception of Democracy: A Defense. En I. Shapiro y C. Hacker Cordón, *Democracy's Value*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SÁNCHEZ-ANCOCHEA, D. (2019). The Surprising Reduction of Inequality During a Commodity Boom: What Do We Learn from Latin America? *Journal of Economic Policy Reform*, 24(2), 95-118.
- SÁNCHEZ-SIBONY, O. (2017). Classifying Ecuador's regime under Correa: A procedural approach. *Journal of Politics in Latin America*, 9(3), 121-140.
- SCHUMPETER, J. A. (1962). *Capitalism, Socialism, and Democracy*. Nueva York: Harper & Row.
- SELIGSON, M. A. (2004). *The political culture of democracy in Mexico, Central America and Colombia, 2004*. Nashville: Vanderbilt University. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2004/regional-report.pdf>
- SIMON, R. (2019, febrero 6). The Changing Face of Anti-Corruption Protests in Latin America. *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/the-changing-face-of-anti-corruption-protests-in-latin-america>
- SVOLIK, M. W. (2019). Polarization Versus Democracy. *Journal of Democracy*, 30(3), 20-32.
- TRANSPARENCIA INTERNACIONAL. (2019). *Global Corruption Barometer. Latin American and the Caribbean 2019*. Washington D.C. <https://www.transparency.org/en/gcb/latin-america/latin-america-and-the-caribbean-x-edition-2019>
- UNDP. (2021, junio 22). *Trapped: High Inequality and Low Growth in Latin America and the Caribbean. UNDP report*. <https://www.undp.org/press-releases/trapped-high-inequality-and-low-growth-latin-america-and-caribbean>.
- WALDNER, D., y LUST, E. (2018). Unwelcome Change: Coming to Terms with Democratic Backsliding. *Annual Review of Political Science*, 21(1), 93-113.
- WARREN, M. E. (1996). What Should We Expect from More Democracy? Radically Democratic Responses to Politics. *Political Theory*, 24(2), 241-270.



Luis Schiumerini

Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Notre Dame y asociado del Kellogg Institute. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Yale. Estudia comportamiento político en nuevas democracias utilizando métodos de inferencia causal. Su trabajo ha sido publicado en *Journal of Politics*, *British Journal of Political Science*, *Journal of Conflict Resolution* y *Perspectives on Politics*. En su trabajo de investigación profundiza en las causas de las ventajas y desventajas del oficialismo político en América Latina.



Noam Lupu

Doctor y magíster en Ciencia Política por Princeton University. Profesor asociado de Ciencia Política en Vanderbilt University. Director asociado de LAPOP Lab. Autor de *Party Brands in Crisis* (Cambridge, 2016) y coeditor (con Virginia Oliveros y Luis Schiumerini) de *Campaigns and Voters in Developing Democracies* (Michigan, 2019).